

UNIVERSIDAD DE ALCALA DE HENARES
FACULTAD DE CIENCIAS ECONOMICAS Y EMPRESARIALES

INSTITUTO DE DIRECCION Y ORGANIZACION DE EMPRESAS

CATEDRA DE POLITICA ECONOMICA DE LA EMPRESA

PROF. DR. SANTIAGO GARCIA ECHEVARRIA

Working Papers: n° 110

Título: La Crisis económica de Chile
¿existe un tercer camino entre
el intervencionismo y el mone-
tarismo?

Autor: Ernst Dürr

Fecha: Octubre-Noviembre 1985



D.



Universidad de Alcalá de Henares
Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales
Cátedra de Política Económica de la Empresa
Alcalá de Henares-Madrid

Working Papers: n° 110

Título: La Crisis económica de Chile
¿existe un tercer camino entre
el intervencionismo y el mone-
tarismo?

Autor: Ernst Dürr

Fecha: Octubre-Noviembre 1985

Secretaría de Redacción:
Srta. María Luisa Rodríguez



© Dr. Santiago García Echevarría

Se prohíbe la reproducción total o parcial por
cualquier método del contenido de este trabajo sin
previa autorización escrita. Se trata de trabajos
de investigación internos de la Cátedra.

LA CRISIS ECONOMICA DE CHILE: ¿ EXISTE UN TERCER CAMINO ENTRE EL INTERVENCIONISMO Y EL MONETARISMO?¹

Prof.Dr.E. Dürr

Catedrático de Política Económica

Monetarismo-
Intervencionismo

Se aduce como una prueba del fracaso del monetarismo la política económica de Chile bajo el gobierno de Pinochet, la política económica de Reagan y la política económica de la Sra.Thatcher en Gran Bretaña (1). En realidad la supuesta política económica monetarista bajo Pinochet condujo en 1981/82 a una gran depresión, pero también, la política anterior de intervencionismo en 1973 terminó en una crisis económica caótica, que condujo al cambio político.

¿Existe un tercer camino entre el monetarismo y el intervencionismo?. ¿Es la Economía Social de mercado, para un país en vías de industrialización, el orden económico que proporciona el bienestar para todos?.

¹La traducción ha sido realizada por el señor Juan Manuel Eguidazu Urruticoechea y revisado por la señorita María Luisa Blasco Laviña, profesor de la Cátedra de Política Económica de la Empresa.

1. EL CAMINO HACIA LA CRISIS ECONOMICA DE 1973: INTERVENCIONISMO E INFLACION.

a. Del Libre Comercio hacia el Proteccionismo.

Hasta la crisis de la economía mundial a comienzo de los años 30, Chile era una economía de mercado con libre comercio exterior. Los ingresos por exportaciones provenían en más de un 50% de la exportación de salitre; los ingresos del Estado provenían en su mayor parte de los impuestos sobre la producción de salitre, de manera que hasta 1924 se pudo renunciar a la imposición sobre la renta (2). A pesar de estas condiciones ventajosas para la actividad empresarial, la producción industrial se limitó principalmente a pequeñas empresas; el 75% de los empleados en la industria pertenecían a sectores productivos tradicionales: alimentación, textil, confección, madera y mobiliario (3). Queda abierto hasta que punto la deficiente iniciativa empresarial (4) o el alto tipo de cambio de la moneda chilena, influido por la exportación de salitre, contribuyó a que las ventajosas condiciones marco para la actividad empresarial no fueran aprovechadas. La crisis económica mundial y el rápido avance de la obtención sintética de nitrógeno redujeron drásticamente las exportaciones de salitres. El cobre pasó en las siguientes décadas, en lugar del salitre, a ser el principal producto de exportacion, pero también la exportación de cobre se vió fuertemente afectada por la crisis económica mundial. Desde 1929 hasta 1932 disminuyó la producción de salitre hasta un 23%, la producción de cobre hasta un 32% (5).

Hasta 1930...

El tipo de cambio

El tipo de cambio oficial del dólar fué devaluado desde 0,014 escudos en el año 1932 hasta 0,009 escudos en el año 1934 (es decir, la moneda chilena fué revaluada), en 1935 el tipo de cambio del dólar fué revaluado hasta 0,019 escudos (es decir, la moneda chilena fué devaluada) y fijado a este nivel hasta 1956 (6).

Política de Comercio Exterior

Como consecuencia de la insuficiente devaluación de la moneda chilena, el tipo de cambio no estaba en condiciones de equilibrar la balanza de pagos. En su lugar y con este fin se introdujeron, para una sustitución dirigida de importaciones, tipos de cambio múltiples, restricciones de divisas, altos y diferenciados aranceles, así como la contingentación de las importaciones (7). Debido a que las licencias de importación se otorgaban principalmente para bienes esenciales, cuyos precios estaban fijados por el Estado, su producción en el país se hizo poco rentable, mientras que los importadores chilenos pudieron soportar la fijación de precios como consecuencia del abaratamiento artificial de las divisas debido a la sobrevaloración de la moneda chilena. Por esta razón la producción de las empresas chilenas se desplazó progresivamente hacia los bienes suntuarios (8).

A partir de 1939 la política proteccionista fué completada por la planificación y la fundación de empresas estatales bajo la dirección de la Cooperación de Fomento de la Producción (CORFU) (9). Para mantener bajo el coste de vida para la población urbana, se fijaron en 1940 precios máximos para los productos agrícolas, que fueron mantenidos, con una breve interrupción entre los años 1959 y 1962, hasta el comienzo del régimen de

**Consecuencia de
la Política de
Precios**

Pinochet en 1973. Debido a que los costes de la producción agrícola aumentaron considerablemente, como consecuencia del aumento de los salarios, de las prestaciones sociales y de las elevaciones de precios de los medios de producción, la producción agrícola se estancó, mientras que en los otros países de América del Sur se incrementó (10). La superficie agrícola útil en Chile descendió de 262.000 Km² en el año 1943 a 227.000 Km² en el año 1965 (11). Análogamente el excedente de exportación agraria de 11 millones de \$ USA en el año 1936 se convirtió en un excedente de importación agraria de 284 millones de \$ USA en el año 1973 (12).

**Política de susti-
tución de importa-
ciones.**

La forzada política de industrialización en el marco de la política de sustitución de importaciones llevó solamente en la fase inicial a altas tasas de crecimiento de la producción industrial; ésta creció en los años 40 como promedio a una tasa anual del 6,1%; sin embargo, en los años 50 las tasas de crecimiento de la producción industrial descendieron hasta una tasa promedio anual del 2,4% (13). Esta evolución coincide con la experiencia hecha en otros países con la política de sustitución de importaciones (14): la industria nacional, desarrollada bajo la protección frente a la competencia exterior, producía con costes altos, de forma que no estaba capacitada para exportar. El mercado interior era, no obstante, demasiado pequeño y dados los elevados costes y precios se saturó pronto. Como contraposición a la sustitución de importaciones había una creciente necesidad de importación de bienes de inversión, que no pudo ser cubierta debido a la escasa entrada de divisas como consecuencia de la política

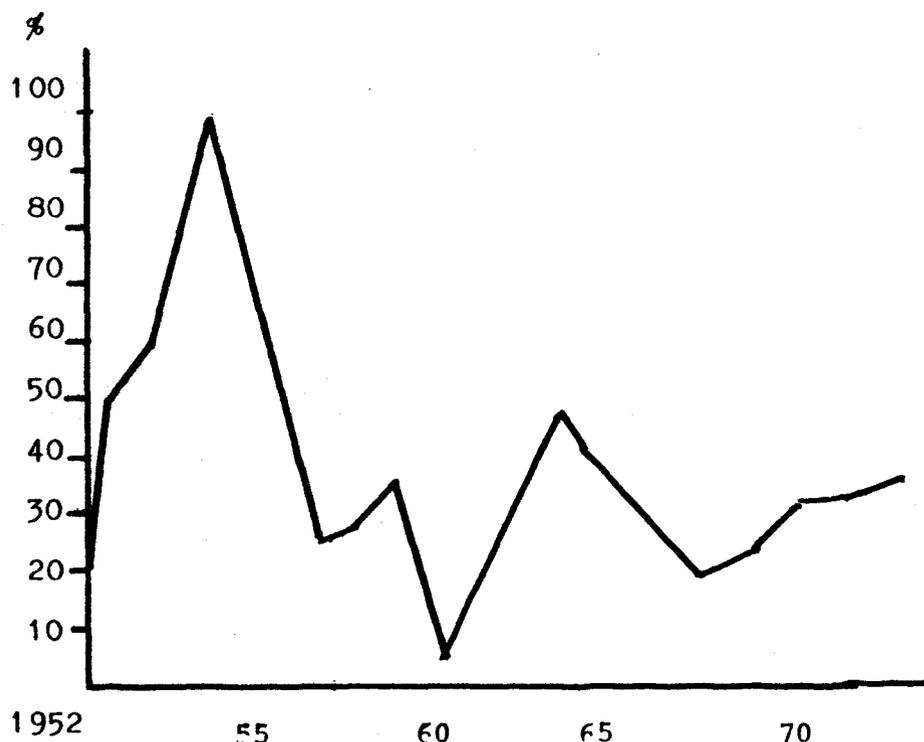
de sustitución de importaciones y de la sobrevalorada moneda nacional. Adicionalmente creció la necesidad de importación de productos alimenticios porque la producción agrícola quedó rezagada con respecto a la demanda de productos alimenticios, no sólo debido a los precios máximos de los productos agrícolas, sino también debido a la dirección de los créditos hacia la industria.

Debido a que los intereses nominales dirigidos al fomento de la industria se mantuvieron bajos a pesar de las elevadas tasas de inflación, los intereses reales fueron con frecuencia negativos (15). En relación con la fijación de salarios mínimos y elevadas cargas sociales y el abaratamiento artificial de las importaciones de bienes de inversión por la sobrevaloración de la moneda chilena, se fomentaron los sectores y los procesos de producción intensivos en capital; por tanto el efecto de las inversiones sobre el empleo fué pequeño (16). La participación de las personas empleadas en la industria descendió del 19,1% en el año 1952 al 16,6% en el año 1970 (17). Además, la planificación estatal del desarrollo industrial condujo a una preferencia por la capital, Santiago, como centro de ubicación de la industria, tanto por parte del Estado, como por parte de las empresas, ya que, en el caso de una planificación estatal en un Estado centralista, necesitan estar cerca del centro de la Administración del Estado. La participación de la provincia de Santiago en el número de las personas ocupadas en la industria se incrementó del 36,6% en el año de 1930 al 55,6% en el año 1967 (18).

Incremento de salarios y mantenimiento bajo de los tipos de interés.

La economía de mercado no fué desnaturalizada solamente por el intervencionismo; altas y grandes variaciones de la tasa de inflación perjudicaron además la capacidad de funcionamiento de la restante coordinación por el mercado.

Gráfico 1: Tasas de crecimiento anual del índice de precios al consumidor.



Fuente: World Bank, Chile, o.c.a., pág.13

b. El camino de Allende hacia el Socialismo

El intervencionismo y el inflacionismo alcanzaron su punto máximo bajo el gobierno de Allende desde noviembre de 1970 hasta septiembre de 1973. Allende fué elegido en 1970 con poco más

Allende.....

de un tercio de los votos, mientras que en el Congreso los partidos de la oposición tenían la mayoría (19). Allende pretendía alcanzar un sistema Socialista (tanto en el orden económico como en el social) (20).

Nacionalización

En 1971 fueron nacionalizadas la industria del cobre, del salitre, del hierro, 16 bancos, a los cuales les correspondían el 90% de los créditos, las mayores empresas de la pesca; en total, en los primeros años del régimen de Allende fueron nacionalizadas más de 80 empresas; hasta mediados de noviembre de 1971 fueron nacionalizadas otras 119 empresas más; la toma de empresas por los trabajadores el 29 de junio de 1973 condujo a la nacionalización de otras 244 empresas por parte del Estado (21).

Frei, Allende y la Política de expropiación agrícola

La agricultura había comenzado ya, como consecuencia de una ley de 1967 bajo el mandato del Presidente democristiano Frei, una reforma agraria, según la cual las fincas con una superficie superior a las 80 ha. de regadío podían ser expropiadas. El propietario de la tierra expropiada podía conservar 80 ha., a no ser que la expropiación se hubiese realizado por razones de "explotación indebida". La indemnización se realiza sobre la base del cálculo impositivo, la cual era inferior al valor del mercado; como máximo el 10% de la indemnización tenía que ser pagado al contado, el resto con papel del estado a largo plazo con un interés del 3% , sólo indexado parcialmente (22). Durante los 6 años del gobierno de Frei fueron expropiadas 1400 haciendas con una superficie total de 3,6 millones de ha., durante los 3 años de gobierno de Allende 4409 haciendas

con una superficie de 6,4 millones de ha. Allende no se atuvo al tamaño mínimo de 80 ha. señalado en la ley; en algunos casos el gobierno realizó ocupaciones de tierras por medio de "expropiaciones para mantener el orden público" (23). Según Bordes (24) se produjeron 121 en 1969, 368 en 1970 y 658 en 1971 ocupaciones ilegales de tierras.

Mientras que durante el gobierno de Frei los campesinos de las haciendas expropiadas podían elegir, después de un período de transición de 3 a 5 años, si en adelante querían seguir cultivando la tierra de forma cooperativa, de forma privada o de una forma intermedia, durante el gobierno de Allende las haciendas expropiadas fueron organizadas en forma de colectivos, en los que los miembros decidían democráticamente sobre la producción y administración. El derecho de los trabajadores a elegir la forma futura de la propiedad y de la organización fué abolida prácticamente (25). Mientras que la lenta expropiación bajo el gobierno de Frei fué acompañada de un aumento de la producción agrícola, bajo el gobierno de Allende ésta descendió, no sólo por la expropiación forzosa, a la que la disponibilidad de campesinos, capaces de dirigir una empresa, no se pudo adaptar, sino también debido a la incertidumbre sobre la futura política de expropiaciones, la cual perjudicó a la propensión a la inversión de las empresas privadas todavía existentes. El valor añadido de la agricultura y silvicultura (a precios constantes) descendió durante 1971-1973 un 17% (26); las importaciones de productos alimenticios aumentaron de 168 millones de dólares en el año 1970 hasta 619 millones de dólares en el año 1973. (27).

**Consecuencias de
la Política de
Expropiación.**

**Política
Salarial.**

Para mejorar la situación de los trabajadores, Allende aumentó de forma drástica los salarios mínimos, muy por encima de la tasa de inflación. De esta manera se consiguió en 1971 aumentar los salarios mínimos reales, sobre todo los de los obreros (en mucha menor medida los de los empleados). Debido al intento de nivelar los salarios, aumentaron los salarios medios reales de los trabajadores mucho menos, mientras que los sueldos medios reales de los empleados aumentaron más que los salarios reales, debido a la gran demanda de mano de obra por parte del Estado. Debido a las crecientes tasas de inflación y a la reducción del Producto Interior Bruto real disminuyeron los salarios a partir de 1972, en el tercer trimestre de 1973 descendieron por debajo del nivel de 1968.

Evolución de los salarios mínimos reales y de los salarios medios reales durante el período 1970-1973. (1968 = 100).

Año/trimestre	S.mínimos reales		S.medios reales	
	Obreros	Empleados	Obreros	Empleados
1970	118	100	118	143
1971	186-182	125-122	135-129	157-150
	176-169	118-113	149-141	186-176
	155-162	103-107	149-147	179-176
1972	132-152	88-101	136-150	159-175
	170-186	101-111	134-150	150-168
	138-157	82- 94	127-138	139-150
	105-116	63- 89	107-129	121-145
1973	130-156	74- 89	112-120	127-135
	93-136	52- 76	96-129	100-135
	65-116	35- 62	66-113	65-112
	48- 70	26- 38	61- 96	60- 94

Fuente: World Bank, Chile, o.c.a., pág. 78 y ss. Los salarios reales han sido calculados primeramente deflactándolos con el índice de precios del Banco Mundial, el cual considera los precios del mercado negro en mayor medida que el índice de precios de la Universidad de Chile que ha servido de base para el segundo cálculo.

De acuerdo con la Teoría Estructuralista durante largo tiempo vigente en Latinoamérica el gobierno de Allende veía las causas de la inflación en el aprovechamiento del poder del mercado por monopolios privados, en los estrangulamientos de la producción y en la devaluación de la moneda. Por estas razones intentó estabilizar el valor del dinero por los siguientes medios: controles de precios, eliminación de los estrangulamientos y fijación del tipo de cambio. Sin embargo, el campo libre para la eliminación de los beneficios monopolísticos fué agotado pronto por medio de controles de precios y de subida de los salarios reales. La nacionalización de numerosas empresas supuso

Política anti-inflacionista del gobierno de Allende

una carga para el presupuesto del Estado no sólo por la indemnizaciones, sino que en mayor medida condujo a través de la mala gestión de las empresas nacionalizadas y de su inflada administración a pérdidas, que tuvieron que ser cubiertas por medio de créditos. Los gastos del Estado se elevaron además por el incremento del número de funcionarios de la administración pública, las grandes subidas de salarios, y por los programas de obras públicas. El incremento de negocios en el mercado negro como consecuencia de los controles de precios disminuyó los ingresos impositivos. El presupuesto del Estado (sin contar las inversiones públicas y las empresas nacionalizadas), que en precios de diciembre de 1969, había terminado el año 1970 todavía con un superavit de 3,3 millones de pesos, mostró a partir de 1971 déficits crecientes, ascendiendo en 1973 a 8,7 millones de pesos, casi tanto como los ingresos corrientes del Estado, que ascendieron a 9,9 millones de pesos (28). Los créditos del Banco Central al sector público total se multiplicaron en 1973 comparando con finales de 1970 por 125 (29). La tasa de crecimiento del volumen monetario M1 se elevó desde "sólo" el 53% en el año 1970 hasta aproximadamente el 100% en los años 1971 y 1972 y hasta el 290% en el año 1973 (30).

La creciente demanda pudo únicamente en el año 1971 incrementar la producción real; los estrangulamientos que se produjeron posteriormente, la reducción drástica de la tasa de inversión de 16,4% en el año 1970 hasta 7,8% en el año 1973 (31), así como el empeoramiento en la asignación de los factores de producción provocado por el

intervencionismo y la inflación condujeron en 1972 a una disminución del Producto Interior Bruto real de un 1,2% y en 1973 de un 5,6% (32).

Ni la fijación del tipo de cambio mantenida hasta finales de 1971, ni los controles de precios pudieron detener la inflación en vista de los crecientes gastos del Estado y la expansión del volumen monetario:

Elevación del índice de precios al consumidor en tantos por ciento frente al promedio anual anterior.

	1971	1972	Enero Sep.1973
Indice oficial de precios al consumidor	20,0	77,8	188,1
Indice de precios al consumidor del B.Mundial	34,9	145,6	305
Indice de precios al consumidor de la Univ.de Chile.	25,0	105,7	239,9

Fuente: World Bank, Chile, o.c.a., pág. 77

La proporción creciente de la inflación encubierta se manifiesta en la elevación del coeficiente de caja, relación entre la cantidad de dinero M1 y el Producto Nacional Bruto: éste creció de 8,3 como media de los años 1960-1970 hasta 13,7 en el año 1972. El descenso el 10,6 en el año 1973 se puede atribuir a la eliminación de la mayoría de las fijaciones estatales de precios después del cambio de gobierno en septiembre de ese mismo año; entre 1974-1981 el coeficiente de caja osciló alrededor del 5,0 (33). De este coeficiente de caja, notablemente inferior, también en comparación con el de los años 60, se puede extraer la conclusión de que también antes del

gobierno de Allende existía junto a la inflación declarada una inflación encubierta obviamente debido a los entonces ya existentes controles estatales de precios.

Las devaluaciones llevadas a cabo a partir de diciembre de 1971 no fueron ni mucho menos suficientes para compensar la creciente inflación, de manera que la balanza comercial fué cada vez más deficitaria. A pesar de que los créditos de países socialistas y de países Latinoamericanos sustituyeron a los anteriores créditos extranjeros, cuyos pagos de intereses u amortizaciones fueron suspendidos en noviembre de 1971, y a pesar de que fueron intensificados los controles de divisas cada vez más (34), las reservas de divisas tuvieron que ser reducidas de 342 millones de \$ USA en el año 1970 hasta 122 millones de \$ USA en el año 1973 (35)

Balanza exterior
y reserva de
divisas

A pesar de o más bien debido a esta mala gestión el desempleo pudo ser reducido considerablemente; la tasa de desempleo (en el Gran Santiago) descendió del 5,3% en septiembre de 1970 hasta el 2,1% en junio de 1973 (36). El aumento del empleo a pesar de la disminución del Producto Interior real a partir de 1972 fué consecuencia de una decreciente productividad laboral y con ello del intervencionismo, así como de un creciente empleo en el sector público (37). El desempleo fué por tanto ocultado por medio de actividades improductivas. Estas, por otra parte, fueron posible gracias a la reducción de los salarios reales a partir de 1972

Desempleo

2. EL CAMINO HACIA LA CRISIS ECONOMICA DE 1981: LUCHA GRADUALISTA CONTRA LA INFLACION E INCORRECTA POLITICA DE TIPO DE CAMBIO.

A. La introducción de una Economía de Mercado.

Bajo el gobierno de Pinochet, que subió al poder en 11.9.1973, se puso rápidamente fin al intervencionismo de los 40 años anteriores y se introdujo un orden de Economía de Mercado. La política económica del nuevo gobierno presentaba en parte semejanzas con la política económica de Ludwig Erhard en Alemania Occidental a partir de 1948: la mayoría de los precios fueron desbloqueados en octubre de 1973; en contraposición a la política agraria alemana y de la Comunidad Económica Europea (CEE), la mayoría de los precios de los productos agrícolas fueron liberalizados, menos el trigo, la remolacha azucarera y la colza (38). Mientras que en la República Federal de Alemania se aprobó por primera vez en el año 1957 una ley contra las limitaciones a la competencia, la cual sustituyó a la legislación de los aliados, en Chile se logró en diciembre de 1973 hacer una ley para la defensa de la libre competencia (39). Las empresas industriales y los bancos nacionalizados bajo el mandato de Allende fueron reprivatizados: en 1977 sólo existían 70 empresas nacionalizadas, en 1981 sólo 21 (40). Cuando las expropiaciones agrícolas habían contravenido las leyes, fueron anuladas, las demás fueron conservadas (41). El peso fué devaluado y el control de las divisas eliminado, los aranceles fueron disminuidos de forma continuada desde un 94% como

Gobierno de A.
Pinochet e In-
troducción de la
Economía de
Mercado.

promedio a finales de 1973 (con tasas máximas de más de 500%) hasta una tasa uniforme del 10% (con pocas excepciones) en junio de 1979 (42).

Tampoco fueron descuidados los objetivos sociales por el gobierno de Pinochet. Sin embargo, el gobierno no pretendía, como en la República Federal de Alemania, una justa distribución de la renta, sino la protección del mínimo vital, es decir la eliminación de la pobreza absoluta, y la igualdad de oportunidades. El ministro Kast-Rist escribió: "lo importante no es, que todos los individuos sean iguales, sino el que no haya barreras estructurales y culturales que impidan la movilidad social y la participación de todos los ciudadanos en los beneficios del progreso" (43). La parte de los gastos para fines sociales (salud, bienestar, construcción de viviendas, seguridad social, educación, desarrollo regional) en el total de gastos del Estado descendió del 40,5% en el año 1970 hasta el 27,4% en el año 1973 y subió de forma continuada (con excepción de una pequeña reducción en el año 1979) hasta 59,7% en el año 1983. Los gastos sociales del Estado en términos reales se elevaron desde 1970=100 hasta 124,2 en el año 1973 y 186,9 en el año 1980 (44). El aumento de los gastos sociales reales del Estado en términos de 1973 con respecto a 1970, disminuyendo simultáneamente la parte de los gastos sociales en el total de gastos del Estado, sólo puede ser explicado por el gran aumento de la participación del Estado en el Producto Nacional Bruto bajo el gobierno de Allende. La mortalidad infantil descendió desde un 65,8 por mil nacidos vivos en el año 1973 hasta un 21 por mil en el año 1983, la esperanza de vida se elevó en el mismo

Incremento de
la Política
Social

período de tiempo de 65,1 hasta 67,8 años. La parte de los analfabetos sobre la población con edades comprendidas entre 15 y más años descendió del 9,9% en el año 1973 hasta el 5,6% en el año de 1983 (45)

B. La política de lucha gradual contra la inflación

Sin embargo, la política económica bajo Pinochet mostró también agravantes diferencias con la economía social de mercado de la República Federal de Alemania: mientras que en Alemania Occidental la inflación encubierta durante el período de guerra y de postguerra fué eliminada gracias a una reforma monetaria, en Chile se dejaron libres los precios, sin eliminar simultáneamente el exceso de dinero. De esta manera, la inflación cobró un nuevo impulso: el índice oficial de precios al consumo que estaba basado en los precios legales, se duplicó entre septiembre y diciembre de 1973; el índice de precios del Banco Mundial, que tenía en cuenta los precios del mercado negro, se elevó desde septiembre hasta diciembre de 1973, con todo eso, en más de la mitad. En la comparación de diciembre 1973 con diciembre 1972 la tasa de inflación de 1973 ascendió según el índice oficial de precios al consumo al 508%, según el índice de precios al consumo del Banco Mundial al 405% y según el índice de precios al consumo de la Universidad de Chile incluso al 617% (46).

Datos situacionales

Necesidad de una
nueva moneda

Debido a que la inflación chilena no sólo estaba encubierta, como en Alemania antes de 1948, sino que además se manifestaba en los precios oficiales, hubiese sido apropiado por motivos psicológicos y prácticos introducir una nueva moneda con una relación de conversión de, por ejemplo, un peso nuevo por cada 100 pesos antiguos (como en Francia con la reforma monetaria de Rueff en 1958 o bien con una relación de devaluación notablemente superior como ocurrió en la reforma monetaria alemana al final de la inflación de 1923) con una eliminación, al mismo tiempo, del exceso de dinero provocado por los controles estatales de precios. De esta manera, hubiese sido posible impedir el grave crecimiento de la inflación, causado por haber dejado libres los precios, y volver a establecer la confianza en la moneda (la "ilusión monetaria").

Crecimiento del
volumen moneta-
rio

Mientras que en Alemania Occidental y en la República Federal de Alemania respectivamente después de la reforma monetaria de 1948 se estaba haciendo una política monetaria orientada a la estabilidad del nivel de precios, la cual condujo en los años 50, a pesar de la elevación de los precios de las materias primas durante la guerra de Corea, a unos promedios anuales de tasas de inflación de menos del 2%, en Chile las tasas de crecimiento del volumen monetario, también después de 1973, superaron en mucho a las posibles tasas de crecimiento del Producto Interior Real, de manera que las altas tasas de inflación sólo disminuyeron poco a poco.

Tasa de Crecimiento del volumen monetario y del índice de precios al consumidor en porcentajes.

Año	Base monetaria	Cantidad Dinero M1	Cantidad Dinero M2	Índice precio Consumi.
1973	418	315	471	606
1974	223	273	339	369
1975	256	256	256	343
1976	287	195	166	199
1977	111	108	130	84
1978	57	67	91	37
1979	42	65	68	39

Fuente: P. Ibañez, Hacia una moderna Economía de Mercado. Diez años de Política Económica 1973-1983. Valparaíso 1983, pág. 49

En vista a la lenta disminución de la expansión del volumen monetario resulta difícil hablar de un fracaso del concepto monetarista de lucha contra la inflación (47). Mientras que en el último trimestre de 1973 y en el año 1974 los créditos al sector público contribuyeron, si bien en forma notablemente inferior que antes de septiembre de 1973 y en medida creciente los créditos al sector privado, a la expansión del volumen monetario, en los años 1976, 1978, 1979 y 1980 los altos superávits de la balanza de pagos llevaron a una elevación de la base monetaria. Mientras que en 1976 tanto la balanza comercial como los movimientos de capital (incluidos errores y omisiones) tuvieron superávits en los años 1978-1980, los superávits de la Balanza de Divisas se basaron exclusivamente en los crecientes superávits del movimiento de capitales ya que la balanza comercial fué deficitaria (48). De aquí, se deduce la ineficiencia de una política monetarista, debido a que la política monetaria restrictiva llevó a

altos tipos de intereses que atrajeron dinero del exterior a corto plazo con lo que de nuevo se elevó la base monetaria (49), si bien se tiene en cuenta para la circulación de capitales no los tipos de interés reales, sino los nominales, que es cuando la política económica del país con inflación no considera la devaluación de su moneda de forma aceptable, como fué el caso de Chile hasta 1980.

Sin embargo, con esta argumentación se pasa por alto, que los altos tipos de interés nominales no fueron consecuencia de una política monetaria restrictiva, sino de altas tasas de inflación debidas a una política monetaria expansiva. Esto resulta también de que, con tasas de crecimiento decrecientes del volumen monetario los tipos de interés nominales no subieron, sino que bajaron, a saber, desde 224% a mediados de 1975 (después de la liberalización de los tipos de interés bancarios) hasta 51% en abril de 1978 (50). En este período descendió la tasa de crecimiento de la base monetaria, como se indicó anteriormente, desde 256% hasta 57%. Si Chile hubiese disminuido en seguida de forma brusca las altas tasas de inflación existentes durante el gobierno de Allende unido a una reforma monetaria, como ocurrió en Alemania en 1923 y 1948, hubiesen disminuido también rápidamente los intereses nominales y con ello las importaciones de capital inducidas por los tipos de interés, las cuáles perjudicaron por su parte la lucha monetaria contra la inflación, realizada tan gradualmente. De esta manera, disminuyó en Alemania el tipo de interés interbancario desde el 28,23% como promedio anual de 1924 rápidamente hasta el 9,18% como promedio

Ineficiencia
provocadas por no
haber realizado
una reforma mone-
taria

anual de 1925 y 5,43% como promedio anual de 1926. El tipo de interés estaba situado, por tanto, en 1926 sólo un punto porcentual por encima del tipo de interés interbancario en Nueva York con 4,49% (51). A finales de 1949 el tipo de interés interbancario en la República Federal de Alemania fué sólo el 3,49%, como promedio de los años 50 el 4,01% (52).

A pesar de haber combatido la inflación sólo de forma gradual, Chile no pudo después de un auge inicial, sobre todo en la agricultura, en la minería y en la construcción, evitar una crisis de estabilización, cuando la disminución del precio del cobre en 1975 condujo a un déficit de la balanza de pagos. Debido al agotamiento de la mayor parte de las reservas de divisas durante el gobierno de Allende, el déficit de la balanza de pagos sólo pudo ser compensado de forma transitoria por medio de la venta de divisas por el Banco Central. Además de la devaluación se utilizó como instrumento del equilibrio exterior principalmente la política fiscal, según la cual fueron elevados los tipos impositivos del impuesto sobre la renta y el patrimonio y reducidos los gastos del Estado. De esta manera, se consiguió eliminar totalmente el déficit del presupuesto del Estado (incluidas las inversiones públicas), el cual ya había sido reducido a la mitad en 1974 en comparación con el de 1973. De todas formas es exagerado hablar aquí de una terapia de shock (53), ya que la tasa de crecimiento del volumen monetario era todavía superior al 200% y por primera vez en el año 1978 el crecimiento del volumen monetario (independientemente de la definición de la cantidad de dinero) fué inferior al 100%. Correspondientemente pequeña

El equilibrio exterior y la política económica chilena

fué la disminución de la tasa de inflación, la cual era en 1975 todavía superior al 300% y por primera vez en 1977 disminuyó por debajo del 100%. Ya que se estaba llevando a cabo una política fiscal antiinflacionista eficaz, se debería de haber procedido a realizar al mismo tiempo con una reforma monetaria (al estilo de la reforma monetaria alemana de 1923, ya que no existía una inflación encubierta), una drástica reducción del crecimiento del volumen monetario y una reforma de la ley del Banco Central, dirigida al fomento de la estabilidad y de la confianza en la moneda. Esta reforma debía lograr la independencia del Banco Central con respecto al gobierno y la clara fijación del objetivo estabilidad del nivel de precios. La lucha gradual contra la inflación en Chile no consiguió, por el contrario, romper las expectativas de inflación (54).

En lugar de una política monetaria acorde con la estabilidad, se intentaba frenar la inflación mediante las manipulaciones del tipo de cambio. Tras la devaluación del peso, aplazada durante largo tiempo, justo después de la llegada al poder de Pinochet fueron realizadas otras devaluaciones, que se correspondieron a la continuación de la inflación, las cuales llevaron hasta 1975 también a una devaluación real del peso (55). Sin embargo, en 1976 y 1977 el peso fué revaluado, para intensificar con ello la competencia exterior y para frenar la inflación. Justo después de las revaluaciones el peso fué devaluado en la forma de "crawling peg" diariamente sobre la base de la inflación del mes anterior (56). Sin embargo, debido a que la expansión inflacionista del volumen monetario continuó, si bien de manera cada vez

más atenuada, la tasa de inflación permaneció hasta 1979 muy por encima del 30%. Con esta elevada inflación, que estaba muy por encima de la de los países industrializados, que era como promedio del 8% (57), se fijó en junio de 1979 el tipo de cambio del dólar. Sin embargo, el crecimiento de la cantidad de dinero y la inflación disminuyeron lentamente. Todavía en el año 1980 se incrementó el volumen monetario en un 57% y el índice de precios al consumidor en un 31,2% (58). La moneda chilena experimentó por esto desde el tercer trimestre de 1979 hasta el primer trimestre de 1982 una revaluación real del 27% (59).

La lucha contra la inflación se hizo más difícil debido a la indexación de los salarios introducida en octubre de 1974 sobre la base de las tasas de inflación de los 3 meses anteriores (60). Esta indexación hizo que, después de la notable reducción de la tasa de inflación a partir de 1976, los salarios se elevaran en términos reales. Los salarios mínimos reales para los obreros subieron de 116 - 123 (según el índice de precios que sirve de base para el cálculo de los salarios reales) en el primer trimestre de 1976- (1970=100) hasta 163 - 173 en el cuarto trimestre de 1977, los salarios medios reales de los obreros de 63 - 67 en abril de 1975 hasta 103 - 113 en octubre de 1978 (1970 = 100)(61). De esta forma, los costes salariales reales se elevaron tanto más, cuanto más fuertemente descendía la tasa de inflación, de forma que todo el éxito en la lucha contra la inflación de precios se lograba a costa de una creciente inflación de costes. Sólo se se

La indexación
de salarios

hubiese alcanzado por completo la estabilidad a nivel de precios, entonces la indexación no habría dificultado ya la política de estabilización.

La indexación había sido innecesaria si no se hubiese disminuido la tasa de inflación tan lentamente, sino que la inflación hubiese terminado como en Alemania en 1923 y en 1948 de golpe. La lenta y gradual lucha contra la inflación ha dificultado, por tanto, la política de estabilización no sólo por los elevados tipos de interés, resultado de la inflación, y las importaciones de capital, debidas a estos altos tipos de interés, sino también por la indexación, la cual era consecuencia de la continuación de las altas tasas de inflación. Se hace difícil. No es posible considerar una política de este tipo como monetarista, si partimos de que, según la teoría monetarista, la tasa de crecimiento del volumen monetario por unidad producida es la causa principal de la inflación y de esto puede deducirse la consecuencia político-económica de que el Banco Central, con el fin de estabilizar el valor del dinero, tiene que ajustar la tasa de crecimiento del volumen monetario a la tasa de crecimiento posible del Producto Nacional Real a largo plazo. Sólo unos pocos economistas ven la contradicción entre la denominación de la política económica chilena como monetarista y la continuación de una expansión de la cantidad de dinero demasiado elevada después de 1974 (62).

Es cierto, que la economía chilena se recuperó rápidamente después de la depresión de 1975, durante la cual el Producto Interior Bruto

Contradicción

Éxito Económico
en Chile

real descendió de un 12,9%, las tasas de crecimiento del Producto Interior Bruto real fueron como promedio de los años 1976-1980 de un 7,5% (63). Más de la mitad de esta tasa de crecimiento era atribuible a la mejora de la productividad total de los factores de producción (magnitud residual de la función macroeconómica de producción) (64). Sin embargo, el Producto Interior Bruto real superó el nivel de 1974 por primera vez en el año 1978; el valor añadido de la industria superó el nivel de 1974 incluso por primera vez en 1979, mientras que el valor añadido del sector servicios era ya en 1976 superior al de 1974 (65).

La industria

En todo esto hay que tener en cuenta, que la industria desde el comienzo de la nueva política económica de Pinochet, se encontraba ante la necesidad principal de adaptar la estructura desarrollada durante 4 decenios de política de sustitución de importaciones a las diferencias de costes comparativos relevadas por la liberalización del comercio exterior. Además, se tardó algún tiempo hasta que la mala gestión de las empresas nacionalizadas bajo Allende pudo ser eliminada después de la reprivatización. Además, la adaptación a la nueva situación de mercado fué dificultada por las altas e imprevisiblemente cambiantes tasas de inflación y variaciones del tipo de cambio, las cuales perjudicaron la dirección de la economía por los precios.

C. La fijación del tipo de cambio como continuación de la inflación

La fijación del tipo de cambio en junio de 1979 que debía de disminuir la inflación en lugar de una política monetaria restrictiva, tuvo como consecuencia graves cambios en la estructura económica, que llevaron finalmente a la crisis económica de 1981. Los bienes extranjeros podían ser importados a precios, que se correspondían a las relativamente bajas tasas de inflación de los países industrializados, mientras que en el interior los precios y todavía más los costes salariales aumentaban (debido a la indexación sobre la base de la tasa de inflación pasada). Durante 1979 - 1981 aumentaron los salarios reales como promedio anual un 9,5% (66). Los productores de bienes no objeto de transacción (es decir aquellos que no son objeto del comercio internacional), en especial los servicios y la construcción, podían cargar los crecientes costes sobre los precios, sin tener que temer la competencia exterior. Se podían financiar con tipos de interés relativamente bajos en el extranjero, los cuales condujeron en vista de las altas tasas de inflación del país a cargas de intereses reales negativos (67). Debido a que el gobierno aseguraba la estabilidad del tipo de cambio, los relativamente bajos tipos de interés exteriores no necesitaron ser corregidos por no existir expectativas de devaluación.

Tipos de cambio y
financiación exterior

Como consecuencia de la combinación de las altas tasas de inflación del país y de los altos tipos de interés nominal y del tipo de cambio considerado como estable, aumentaron las entradas de capital, las cuales condujeron finalmente al

Incremento del
endeudamiento

problema del excesivo endeudamiento exterior, que pasó de 1300 millones de dólares en el año 1978 a 4500 millones de dólares en el año 1981 (68). Las inversiones financiadas con capital exterior no fortalecieron, sin embargo, la capacidad exportadora de Chile, sino que sirvieron principalmente para la construcción de edificios de negocios y viviendas de lujo. Las inversiones privadas en la construcción (en m²) se elevaron en el período 1978 -1981 en un 151% (69); la participación de la construcción en el Producto Interior Bruto se elevó del 4,2% en el año 1978 hasta 6,4% en el año 1981, la participación de los servicios de 32,2% hasta 37,4% (70).

La creciente discrepancia entre los precios interiores y exteriores, que ya no fué equilibrada más por medio de variaciones del tipo de cambio, llevó a un gran empeoramiento de la balanza comercial (71):

1979	-	355 millones de dólares.
1980	-	764 millones de dólares.
1981	-	2.598 millones de dólares.

Este fué, sin embargo, más que compensado por la creciente entrada de capital, de manera que el superávit de la balanza de pagos se elevó de 712 millones de dólares en el año 1978 hasta 1244 millones de dólares en el año 1980 (72), con lo cual se dificultó de nuevo la lucha monetaria contra la inflación.

Los productores chilenos, que estaban en desventaja con respecto a los competidores extranjeros debido a la fijación del tipo de cambio y a

Competencia
exterior y nivel
de producción

los costes crecientes por la inflación, quebraron bajo la competencia exterior. La producción de trigo descendió en 1981/1982 con respecto a 1978/1979 un tercio (73). Este descenso no puede atribuirse al mal tiempo, ya que también en el área de cultivo del trigo fué disminuída en un tercio (74). Las tasas de crecimiento de la producción industrial disminuyeron de 7,8% en el año 1979 hasta un 0,3% en el año 1981. A partir de julio de 1981 disminuyó la producción industrial en términos absolutos, en 1982 disminuyó un 24% (75).

Esta fijación del
tipo de cambio la
causa de la crisis

Harberger (76) es, sin embargo, de la opinión, de que la fijación del tipo de cambio en junio de 1979 no pudo haber causado la crisis económica de 1981/1982, ya que Chile había tenido todavía, hasta 1981, un crecimiento económico satisfactorio y el índice de la producción industrial había mostrado, según el Instituto Nacional de Estadística en octubre de 1980 un máximo de 125, otro máximo en marzo de 1981 con 122,8 y de nuevo en julio de 1981 con 121,2. El índice de la producción industrial de SOFOFA había señalado un máximo de 116,4 en septiembre de 1980 y de 118,3 en junio de 1981, La producción industrial había descendido por primera vez en el segundo semestre de 1981, es decir, 2 años después de la fijación del tipo de cambio.

Si se comparan los máximos de la producción industrial citados por Harberger unos con otros, se obtiene con el índice del Instituto Nacional de Estadística después del máximo de octubre de 1980 un pequeño descenso y según el índice de SOFOFA casi un estancamiento. Esto se ve

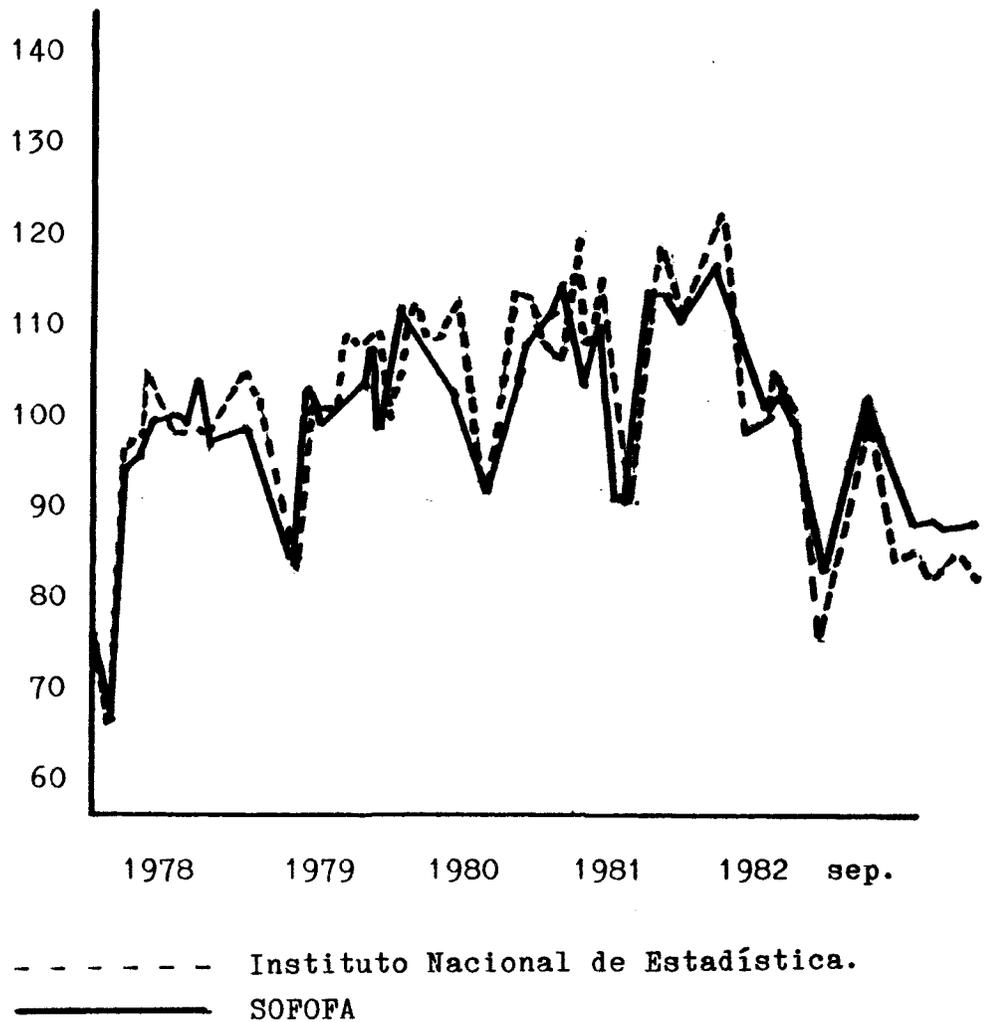
Graficamente

claro si se representan gráficamente los índices de producción, que sufren fuertes variaciones estacionales de mes a mes (compárese el gráfico 2). Si tenemos en cuenta, que allí no se trata de una escala logarítmica, podemos observar que a partir de 1978 un aplanamiento del crecimiento, desde octubre de 1980 hasta julio de 1981 un estancamiento y luego una depresión. Esto se expresa también en las tasas anuales de crecimiento, y a saber sobre todo en los bienes objeto de transacción en comparación con los que no lo son.

Año	Tasas de crecimiento de la producción de bienes transables.	Tasas de crecimiento de la producción de bienes no transables.
1979	7,0%	10,0%
1980	5,5%	10,0%
1981	3,8%	5,4%
1982	- 11,2%	- 10,8%

Fuente: Cuentas Nacionales de Chile, o.c.a., pág.48

Gráfico 2: Índice de la producción industrial,
diciembre 1978 = 100



Fuente: Banco Central de Chile, Indicadores Económicos y Sociales, o.c.a., págs. 75-77.

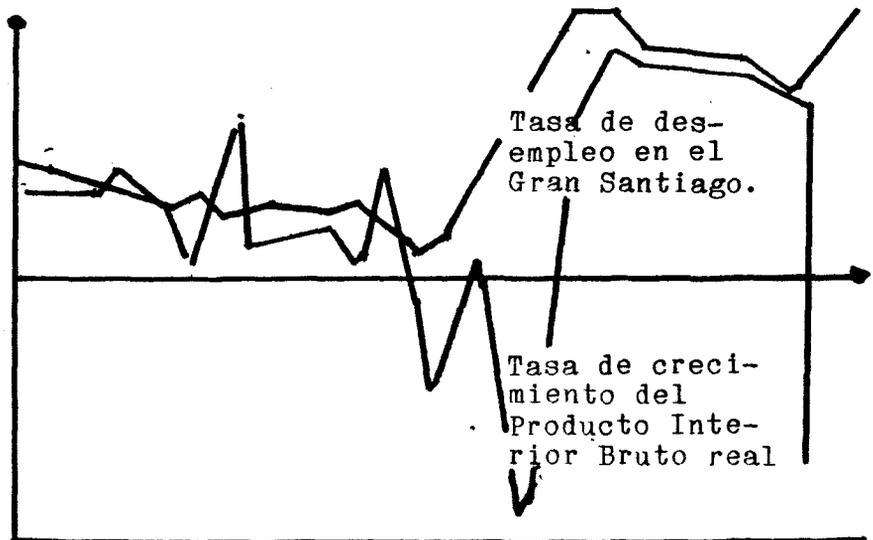
Debe tenerse en cuenta, que la fijación del tipo de cambio no repercutió de golpe como lo hubiese hecho una única revaluación, sino que empeoró poco a poco la posición competitiva de los productores del país de productos objeto de transacción internacional en la medida en la que el nivel de precios chileno se separaba del nivel de precios internacional y que además pudo ejercer en este tiempo una mayor presión sobre los precios de bienes, mientras que los costes salariales reales continuaban subiendo. Por tanto es totalmente comprensible, que el creciente empeoramiento de la capacidad competitiva internacional primeramente se redujo la tasa de crecimiento de la producción, 16 meses después de la fijación del tipo de cambio llevará al estancamiento y 2 años después de la fijación del tipo de cambio al descenso de la producción.

Razones del descenso del P.I.R.

D. El desempleo que no pudo ser superado

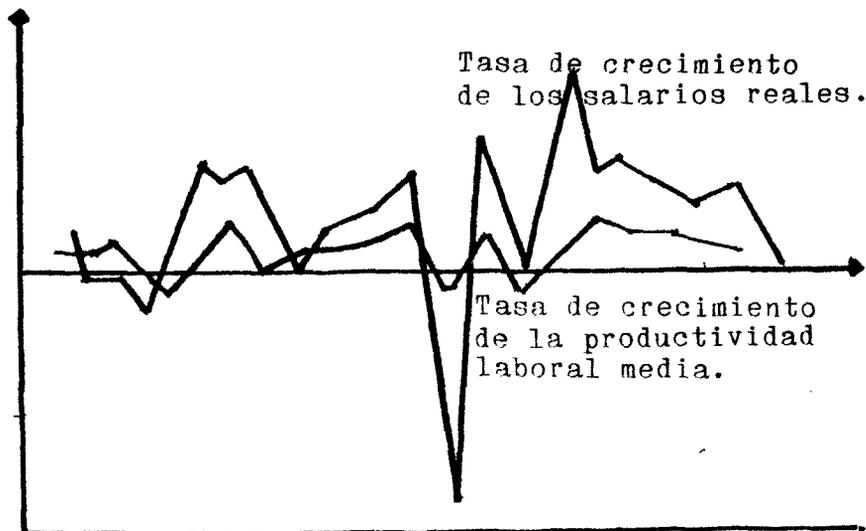
La tasa de desempleo creció rápidamente tras el cambio de gobierno en 1973 y, a pesar de su reducción durante el período de expansión de 1977 -1981, fué más del doble que la de los años 60.

Gráfico 3a: Crecimiento económico y tasa de desempleo.



Fuente: Indicadores Económicos y Sociales, o.c.a., págs.24-200.

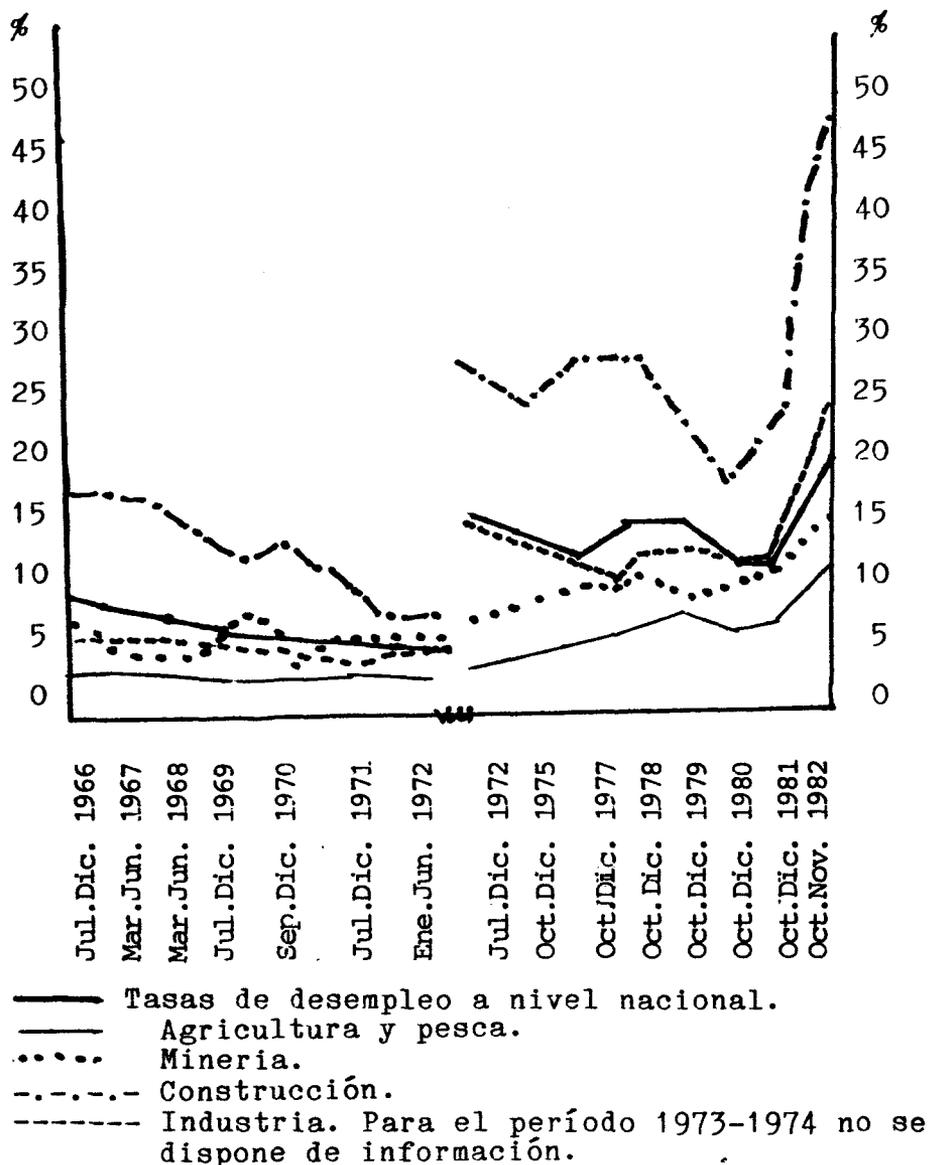
Gráfico 3b: Variación de los salarios reales y de la productividad laboral.



Fuente: Indicadores Económicos y Sociales, o.c.a., págs.151 y 210/211.

A partir de 1966 existen estadísticas para todo el país, divididas por sectores económicos.

Gráfico 4: Tasa de desempleo total y sectorial.



Fuente: Indicadores Económicos y Sociales, o.c.a., pág. 176.

Evolución del
desempleo, P.I.B.
y productividad

Llama la atención el alto desempleo en la construcción y en la industria. El aumento del desempleo en el primer año después del cambio de gobierno puede ser explicado por las dificultades de reconversión; el Producto Interior Bruto real sólo subió un 1%, mientras que la productividad laboral subió un 4%. El continuo aumento del desempleo en el año 1975 fué la consecuencia de la depresión, en la cual el Producto Interior Bruto real descendió un 12,9% y la productividad laboral un 8,8%. El inflado aparato administrativo de los ministerios fué reducido entre 1974 -1981 en 130.000 personas (77)

Política de
Empleo y creci-
miento salarial

La tasa de crecimiento del Producto Interior Bruto real entre 1976-1981 fué de un promedio anual del 7,2% casi el doble que el promedio anual de la tasa de crecimiento de la productividad laboral que fué del 3,8% (78). La reducción del desempleo, sin embargo, no fué sólo retrasada por el crecimiento de la población, sino también por el aumento de la tasa de población activa; sobre todo aumentó la proporción de mujeres que buscaban trabajo, probablemente como consecuencia de la disminución de los ingresos familiares debido al desempleo de los hombres (79). La subida de los salarios reales desde 1976, muy por encima del aumento de la productividad laboral, la cual fué la consecuencia de la indexación de los salarios sobre la base de la tasa de inflación pasada, no sólo dificultó la lucha contra la inflación, sino también frenó el crecimiento económico y el aumento del empleo. El aumento de los salarios fué como promedio de los años 1976-1981 del 11,4%, calculado sobre la base del índice oficial de precios al consumidor, y calculado según el índice de

precios modificado de la Universidad de Chile fué incluso del 15% (80), mientras que la productividad laboral, como hemos señalado anteriormente, aumentó sólo un 3,8% como promedio anual. Todavía en 1981, cuando el índice de la producción industrial había descendido ya de 121,2 en julio hasta 112,1 en agosto, se elevó el índice de los salarios reales en estos meses desde 117,4 hasta 124,9 (81). Con una continuación del crecimiento económico de los años 1976-1981 y la consiguiente reducción del desempleo, hubiese estado éste probablemente en el año 1987 por debajo del 5%.

E. El cambio tardío de la política económica en la crisis económica de 1981/1982

Fué la crisis económica de 1981/1982 la que llevó a una notable reducción de la tasa de inflación, resultando dudoso, hasta qué punto se puede atribuir la estabilidad del nivel de precios a la reducción drástica de la tasa de crecimiento del volumen monetario o a la intensificación de la competencia exterior y la consiguiente depresión. La tasa de crecimiento de la cantidad de dinero M3 descendió en 1982 (comparación diciembre 1982 con respecto a diciembre 1981) hasta un 4,7% y la cantidad de dinero M2 hasta el 4,1%, mientras que la cantidad de dinero M1 descendió incluso en términos absolutos un 9% (82). La inflación, que comparando diciembre de 1981 con respecto a diciembre de 1980 todavía había descendido a un 19,7%, fué totalmente eliminada en el primer semestre de 1982, el índice de precios al consumidor permaneció totalmente estable (83). De esta manera, el gradualismo llevó a que, por primera vez en

9 años después del cambio de gobierno, fuese alcanzada la estabilidad del nivel de precios, sin que pudiese ser evitada la crisis de estabilización (que en 1982 habría sido olvidada desde hace mucho tiempo, si en verdad hubiese ocurrido), temida por una verdadera terapia de shock (la política fiscal restrictiva del año 1975 no puede ser considerada, como hemos señalado anteriormente, como una terapia de shock, ya que no consiguió alcanzar la estabilidad del nivel de precios ni siquiera aproximadamente): el Producto Interior Bruto real per cápita estaba en 1982 por debajo del nivel de 1973 (84).

La crisis económica de 1981/1982 forzó con retraso la continua devaluación del peso desde junio de 1982 con sistemas cambiantes de tipo de cambio. Tras una afirmación del gobierno de que el tipo de cambio iba a mantenerse fijo, las posteriores devaluaciones, hicieron perder totalmente la confianza en la política económica, lo que condujo a una inseguridad general (85). Si bien la devaluación alivió la posición competitiva de la agricultura y la industria, no obstante empeoró la situación económica de los deudores de créditos exteriores, ya que sus obligaciones de amortización y de intereses subieron debido a ella. Se produjeron quiebras en el sector bancario, en el comercio y en la construcción. Las inversiones privadas en la construcción (en m²) disminuyeron en 1982 con respecto a 1981 casi en un tercio (86). La participación de la construcción en el Producto Interior Bruto descendió del 6,4% en el año 1981 hasta el 4,7% en el año 1983, la de los servicios del 37,4% hasta el 33,3% (87). Todavía en 1984 se veían en Santiago numerosos centros

Pérdida de confianza, quiebras e intervencionismo estatal

comerciales de lujo, cuyas tiendas estaban, sin embargo, en su mayor parte vacías, presentando un triste aspecto (88). El Estado tuvo que intervenir la mayor parte de los bancos, entre ellos los 2 más importantes, con más del 70% de los activos financieros (89). Debido a las conexiones existentes entre los bancos y los grandes conglomerados, el Estado controlaba de nuevo con ello una gran parte de la producción industrial (90), lo mismo que ocurrió bajo el gobierno de Allende, si bien esta vez por motivos totalmente distintos.

Los superávits presupuestarios se convirtieron desde 1982 en déficits crecientes (91), la cantidad de dinero M1 que en 1982 (en la comparación de diciembre 1981 con diciembre 1981) había disminuido un 9%, aumentó de nuevo en 1983 un 26,8%, mientras que las cantidades de dinero M2 y M3 disminuyeron desde entonces un 9,6% y un 0,3% respectivamente (92). El índice de precios al consumo que había permanecido estable durante el primer semestre de 1982, aumentó en diciembre de 1983 con respecto a diciembre 1982 en un 23,1%. Mientras que la tasa de inflación sólo fué del 7,8% en los 8 primeros meses del año 1984 (de agosto de 1984 con respecto a agosto de 1983 fué del 15,2%), se elevó de nuevo fuertemente al 24% tras la devaluación en agosto de 1984, la cual estuvo unida a un aumento de los aranceles por lo general del 35%, de manera que en diciembre de 1984 con respecto a diciembre de 1983 la tasa de inflación fué de nuevo del 23%. A pesar de que esta tasa de inflación parezca baja en comparación con la de otros países latinoamericanos, es sin embargo, demasiado alta para que una economía de mercado pueda funcionar adecuadamente y para la

En 1982 y 1983

eliminación de todas las indexaciones. Con tasas de inflación tan elevadas no se puede restablecer la confianza en el valor del dinero. Además, las fluctuaciones de la tasa de inflación, por lo general, son tanto mayores cuanto mayor es la tasa de inflación. Unido a esto están las correspondientes imprevisibles variaciones del tipo de cambio, de modo que no existe la seguridad necesaria sobre los datos del mercado para las inversiones productivas a largo plazo, sobre todo en la industria. (93).

La producción industrial se recuperó más rápidamente que después de la depresión de 1975; el índice de la producción industrial alcanzó en marzo de 1984 de nuevo el promedio de 1979, algunos ramos lo superaron incluso ampliamente.

Índice de la producción Industrial Marzo
1984
(1979 = 100)

Productos alimenticios	118,5
Productos de caucho	142,2
Productos plásticos	127,5
Cerámica	283,8
Hierro y acero	117,4

Fuente: Boletín mensual del Banco Central de Chile, Mayo 1984, págs. 1333 y siguientes.

El efecto positivo de la devaluación del peso sobre la competitividad internacional de Chile, reforzado por la elevación de los tipos arancelarios en lo general hasta el 20% a comienzos de 1983 (94), se comprueba con un superávit de

Balanza de pagos
y reserva de
divisas

la balanza comercial en el año 1983 de 1.000 millones de dólares con respecto a los déficits de los años 1978-1981. La entrada de capitales, descendió de 4.698 millones de dólares en el año 1981 hasta 488 millones de dólares en el año 1983, la que unido a los altos pagos de intereses y amortización a partir de 1982, vuelven a aparecer problemas de balanza de pagos y las reservas de divisas se reducen (95).

Tasa de desempleo

La tasa de desempleo es desde 1983 decreciente: descendió, según las encuestas del Instituto Nacional de Estadística desde el 19,6% como promedio de los meses octubre/noviembre de 1982 hasta el 13,0% en los meses enero/marzo de 1985, según estimaciones de la Universidad de Chile del 21,1% al 16,0% en el correspondiente período de tiempo (96).

F. Concentración de empresas y aglomeración regional.

Legislación y
concentración
empresarial

Aún cuando los fallos de la política de estabilización fueron los que más desacreditaron a la economía de mercado de Chile, no debe pasarse por alto un fallo de la política de competencia: la alta concentración existente en la economía. La ley de 1973 para la defensa de la libre competencia se dirigía, al igual que la ley alemana de 1957 contra las limitaciones a la competencia, exclusivamente contra los cárteles y las prácticas monopolísticas y, sin embargo, no contra la concentración de empresas. Esta fué fomentada en gran

medida por medio de la política de reprivatización. Después del cambio de gobierno de 1973 sólomente unos pocos chilenos estaban en condiciones de comprar las empresas industriales y los bancos nacionalizados, que fueron ofrecidos a la venta por el Estado. De esta manera, nacieron entre 1974/1981 una serie de grandes grupos económicos, en los cuales las empresas industriales y los bancos estaban estrechamente conexonados. Estos grupos nuevamente disponían de los medios financieros para comprar otras empresas estatales (97).

" A fines de 1978 los dos principales grupos económicos controlaban empresas que representaban alrededor del 50% del patrimonio de las sociedades anónimas registradas en las bolsas de Santiago y Valparaíso, cifra notablemente mayor a la de 1970. Antecedentes sobre las 250 empresas privadas nacionales y extranjeras más grandes de Chile indican que esos dos grupos controlaban al menos un 37% del patrimonio de éstas en 1978. El proceso de concentración continuó aceleradamente durante los años siguientes. Así, lo comprueban estudios más actualizados, que indican que entre 1978 y 1980 el patrimonio de las empresas controladas por los principales grupos se había duplicado en valores de poder adquisitivo constante. Información más reciente (junio de 1982), sobre distribución de la propiedad accionarial de 177 sociedades anónimas abiertas, indicaba que los 10 principales accionistas de cada una controlaban directamente, en promedio, el 72% del capital"(98). En 1980 el 60% de las exportaciones correspondían a 5 grandes grupos diversificados (99). La concentración patrimonial fué favorecida por la supresión del impuesto sobre el patrimonio

Concentración de
poder económico

durante el gobierno de Pinochet (100). En la depresión de 1982 el Estado tuvo que intervenir una parte de estos conglomerados para salvarlos de la quiebra. El fomento de la concentración empresarial por medio de la reprivatización puede ser evitado, si la reprivatización se realiza en forma de distribución muy repartida de las acciones, las cuales son repartidas entre personas de pequeña renta a un valor de cotización preferente, como fué realizada en la reprivatización de empresas alemanas en forma de reparto de acciones populares. Además, la duración de la reprivatización debía ser adaptada a la capacidad de absorción del mercado de capitales.

Si bien es verdad que el gobierno intentó conseguir, por medio de la descentralización de la administración y por medio de un fomento financiero diferenciado de las 12 regiones, una reducción de las grandes diferencias regionales de desarrollo, sin embargo, los medios utilizados para el fomento regional fueron bastante escasos: estos aumentaron del 1,05% del total de gastos del Estado en el año 1974 hasta el 2,88% en el año 1976 y disminuyeron después de forma continuada hasta el 0,57% en el año 1983 (101). También la descentralización de la administración se quedó estancada en la división formal del país en 12 regiones, las cuales, sin embargo, no gozaban de ninguna autonomía de decisión. "Este centralismo ahoga las actividades locales y no deja emerger a los líderes" (102).

Junto al desarrollo de la política regional, que sería adecuada para contrarrestar la concentración de la población y de la actividad

Frecuencia de
cambio en la
Política
Económica

económica en el Gran Santiago, hay que referirse finalmente, a diferencia de la economía social de mercado de la República Federal de Alemania, a la insuficiente constancia de la política económica, que se expresa en los frecuentes cambios de los ministros de economía y de hacienda, en la experimentación con distintos sistemas de tipo de cambio así como en una política monetaria inestable.

3. ¿ EXISTE UN TERCER CAMINO ENTRE EL INTERVEN- CIONISMO Y EL MONETARISMO ?

Tampoco en Chile faltan las críticas de la política económica "monetarista". Foxley (103) propone para la superación de la crisis una política fiscal expansiva, una disminución de los tipos de interés así como la dirección estatal de la estructura económica con ayuda de políticas crediticias, de subvenciones, fiscales y arancelarias selectivas. El Estado debe elegir en colaboración con las empresas aquellos sectores, que tienen las mayores posibilidades de crecimiento y concentrar en ellos las inversiones. Foxley elogia la dirección estatal de la economía en Francia e Italia y sostiene la opinión, de que se realice en toda Europa una política económica selectiva para poder acomodar la estructura económica a la realidad existente debido a la integración europea (104). Sin embargo, no reconoce los grandes problemas que plantea cualquier dirección sectorial de las inversiones y las dificultades económicas que se produjeron precisamente en Francia por la planificación (105).

Foxley y la
planificación
indicativa



En abril de 1984 fué relevado de su cargo el ministro "monetarista" de economía Passicot y sustituido por Modesto Collados, que a su vez dimitió en julio de 1985. Tras su nombramiento Collados contestó en una conferencia de prensa de forma concisa a la pregunta de que era lo que él preferiría, si tuviese que decidirse entre el capitalismo y el socialismo: "La economía social de mercado no es capitalismo ni socialismo". Había que apoyarse en experiencias y no en doctrinas. El modelo que él perseguía, era el que Adenauer había puesto en práctica en Alemania. "Adenauer si. No Friedman, ni Marx". En esta entrevista no sólo se mostró partidario de la concentración de las inversiones públicas en sectores intensivos en trabajo, lo cual era compatible con la economía social de mercado, sino que también se mostró partidario del fomento estatal de inversiones privadas, que son intensivas en trabajo, como por ejemplo la construcción de viviendas. "Somos nosotros los que tenemos que proponer trabajos concretos a los chilenos. De ahí la diferencia enorme que tengo yo con quienes confían en el ajuste automático".

Modesto Collado
a firma:

Principios dirigistas de este tipo se encuentran también en el Programa Trienal del Ministerio de Economía chileno que fué hecho público en julio de 1984 (107). El programa contiene en la introducción una declaración de pertenencia a la economía social de mercado con los siguientes principios: respeto del derecho de propiedad privada, libre ejercicio de la actividad privada, asignación de los recursos por el mercado, rol subsidiario del Estado. Para realizar el carácter

Principio del
programa trienal

social de una economía de mercado, el Estado deberá garantizar ciertos niveles mínimos de bienestar y una igualdad de oportunidades.

Objetivos

Como objetivos del programa se enumera entre otros: la mejor coordinación entre el sector privado y el público mediante la indicación de un marco de orientación; la reducción del desempleo y la aceleración de la expansión económica; el fomento de un modo de vida sencillo, para incentivar el ahorro de las familias, de las empresas y del Estado; la reprivatización de las empresas que fueron intervenidas por el Estado durante la depresión; la continuación del camino, iniciado con la reforma tributaria para el fomento de la formación de capital propio a las empresas y extender a todos los chilenos el acceso a la propiedad de bienes (109).

Principios generales

Como principios generales de política económica se enumeran: el mantenimiento de la economía de mercado; una política de tipo de cambio, que asegure la rentabilidad de la exportación; el mantenimiento de la política de libre comercio exterior, que anime la exportación por medio de un alto tipo de cambio real y unos moderados derechos arancelarios, que fomenten la sustitución de importaciones así como que proteja a la industria nacional de importaciones subvencionadas (110); una política monetaria, que consiga la liquidez necesaria para la reactivación de la economía, que mantenga bajas las tasas de inflación y en lo posible que las disminuya, así como que armonice los tipos de interés con la rentabilidad de las inversiones; una política fiscal en favor de los más desposeídos, impedir los déficits

presupuestarios estructurales, evitar que se perjudique la iniciativa privada, la vinculación de los gastos del Estado al crecimiento del Producto Nacional, la reestructuración de los gastos del Estado en favor de las inversiones públicas que tengan el máximo efecto sobre el empleo (111).

Para las variables macroeconómicas se fijan objetivos cuantitativos: El crecimiento económico real debe ser en 1984 del 5%, y un 6'2% como promedio en los años 1985-1986; para los grandes sectores de la economía nacional se citan objetivos de crecimiento y de inversión; el ahorro interior debe aumentar de 5,5% en el año 1984 hasta el 12,4% en año 1986, y esto con ayuda de la moderación de la progresión del impuesto sobre la renta y de la protección del beneficio no distribuido; el consumo per cápita debe elevarse anualmente como promedio en un 1%; la participación de la inversión en el Producto Interior Bruto debe elevarse del 12,5% en el año 1984 hasta el 19% en el año 1986; la tasa de desempleo debe disminuir del 12% al final del año 1984 hasta el 9% en el año 1986.

Junto a las previsiones globales de objetivos la mayor parte del Programa Trienal contiene previsiones y programas sectoriales. El capítulo sobre el comercio interior contiene datos sobre la política de competencia pretendida, que debe impedir las limitaciones a la entrada en el mercado, el aprovechamiento del poder monopolístico, los privilegios, discriminaciones y acuerdos de precios y prevee la fundación de un Fondo de Defensa del Consumidor (114), es decir, ninguna variación fundamental con respecto a la ley para la defensa

Objetivos Cuantitativos para las variables económicas

Previsiones y programas sectoriales

de la libre competencia de 1973. Con respecto al comercio exterior se prevee el ajuste gradual del tipo de cambio a la inflación interior y exterior; la orientación según las ventajas comparativas de costes (donde no se dice, si el mercado debe llevarla a cabo o el Estado debe intervenir en forma de dirigismo); la diversificación de las exportaciones, para disminuir la dependencia de pocos productos así como el fomento de la exportación por medio de ventajas fiscales (115). El sector de la construcción debe ser estimulado por medio del fomento de la construcción de viviendas sociales; para las familias con ingresos más bajos están previstas subsidios estatales de un 75% del valor de la vivienda, para las rentas medias primas por contratos de ahorro a largo plazo, que están vinculados a la construcción de viviendas. (116).

Producción Industrial

La producción industrial debe de crecer más que el Producto Interior Bruto, y esto debido a la favorable influencia del alto tipo de cambio real sobre las industrias, que fabrican bienes objeto de transacción internacional (lo cual es totalmente compatible con la economía social de mercado), pero también debido a la política arancelaria, que protege principalmente a la industria textil, del calzado, cerámica, maderera, papelera y del caucho. Además las pequeñas y medianas empresas deben ser fomentadas debido a su mayor intensidad en trabajo, por medio de facilidades para la utilización de créditos con ayuda de un Fondo de Garantía (117), lo que nuevamente es compatible con una economía social de mercado. El Programa Trienal contiene además programas para

los sectores de energía, turismo, minería, obras públicas, pesca, telecomunicaciones, transportes y silvoagropecuaria (118).

En la valoración del Programa Trienal puede ser primeramente constatado como positivo, que por principio se reconoce la pertenencia al orden de economía de mercado inclusive el orden de la competencia, con lo cual hay que esperar, que la reprivatización de las empresas intervenidas por el Estado no conduzca de nuevo a una concentración de empresas y de patrimonios. En la explicación del programa económico para 1985 (119) se manifiesta la intención de utilizar en la reprivatización mecanismos, que posibiliten el acceso a la propiedad a un gran número de chilenos. Además, se corrige un fallo sustancial de la política económica anterior, que llevó a la crisis de 1981/82: el abuso de la política de tipo de cambio como medio para combatir la inflación. El ajuste oportuno del tipo de cambio, previsto en el programa, a las diferencias de inflación internacionales posibilita el que se descubran las diferencias internacionales de costes comparativos y supone un estímulo para las empresas para aprovecharlas. También es de resaltar el estímulo previsto del extraordinariamente bajo ahorro interior por medio de medidas de política fiscal y de política presupuestaria. Sin embargo, queda abierto cómo se puede fomentar un modo de vida sencillo a no ser por medio de la política fiscal.

En la realización del aspecto social de la economía social de mercado se insiste en la hasta ahora perseguida garantía de un nivel mínimo de

Puntos positivos para el programa trienal.

Pero en el aspecto
de Política
Social

vida y en la igualdad de oportunidades. El programa no contiene ningún dato sobre la política regional, que en vista de la concentración en el Gran Santiago sería de urgente necesidad por motivos económicos y sociales (120).

Como negativo
se cita.....

Hay que juzgar negativamente las previsiones de producción y de inversión desglosada por sectores. Teniendo en cuenta las malas experiencias habidas en Francia, España y numerosos países en vías de desarrollo con este tipo de programas cuantitativos y la gran incertidumbre de estas previsiones; hay que preguntarse, a quién pueden servir estas previsiones. Si no son (en el caso más favorable) tenidas en cuenta, únicamente generan posibilidades adicionales de empleo para economistas, lo que perjudica, sin embargo, al contribuyente. Si son tenidas en cuenta por las empresas e incluidas en sus planes de inversión, existe el grave peligro de una incorrecta dirección de la producción y de las inversiones. En este sentido habría que señalar que las inversiones erróneas en el período de la planificación francesa no fueron aún mayores, porque las empresas no se atuvieron a las previsiones; en cualquier caso los sectores muestran grandes desviaciones entre el plan y la realización (122).

La creencia en una nueva predicción cuantitativa del desarrollo económico futuro corresponde con la creencia en la posibilidad de que una autoridad de planificación central puede descubrir las ventajas comparativas de costes mejor que el mercado. Existe el grave peligro de que las

La Planificación
Central frente
al mercado

inversiones realizadas en los sectores de sustitución de importaciones bajo una protección aduanera diferenciada resulten de nuevo inversiones erróneas, si bien la proporción de la política de sustitución de importaciones con ayuda de una política de comercio exterior selectiva según el Programa Trienal será menor que en las 3 décadas anteriores a 1973,. Es de suponer, que el aumento de los derechos arancelarios en el año 1984 se debe atribuir al antiguo ministro de hacienda Escobar, que fué nombrado junto a Collados, pero que, sin embargo, fué sustituido de su cargo por Hernán Buchi el 11 de febrero de 1985 (123). En cualquier caso el Programa Económico para 1985 prevee que los derechos arancelarios desciendan el 1 de marzo de 1985 y en el primer semestre de 1986 respectivamente en 5 puntos porcentuales, pasando del 35% anterior hasta el 25% (124). La inestabilidad de la política aduanera, la cual es el resultado de las heterogéneas concepciones del orden económico existentes entre los políticos y los empresarios, ha llevado a un clima de inseguridad y a una actividad de espera entre los inversores (125).

En la Política
antinflacionista

El Programa Trienal contiene junto a múltiples y detalladas previsiones cuantitativas sólo vagas indicaciones sobre la pretendida forma de combatir la inflación. Sin embargo, una economía de mercado, y con mayor razón una economía social de mercado, no puede satisfacer las esperanzas puestas en ella en lo que se refiere al desarrollo económico y justicia social, si las tasas de inflación no descienden considerablemente por debajo del 10%, de manera que se pueda prescindir de cualquier tipo de indexación y el mecanismo de

precios pueda funcionar adecuadamente. Para ello y para volver a ganar la confianza en el valor del dinero sería necesario, separar al Banco Central de Chile de la competencia del Ministerio de Hacienda y reformarlo como una institución independiente. La reducción de los déficits presupuestarios (de acuerdo con las imposiciones del Fondo Monetario Internacional) ayuda sin duda a la reducción de las tasas de inflación, pretendida en el Programa Económico para 1985, referente a lo cual el nuevo Ministro de Hacienda Buchi considera en menor medida que su predecesor Escobar, los déficits presupuestarios como apropiados para aumentar el crecimiento económico y el empleo (126).

La declaración de pertenencia a la economía social de mercado es por tanto algo más creíble en el Programa Económico para 1985 que en el Programa Trienal 1984-1986. Quizás también falta todavía información sobre la naturaleza de la política de orden económico así como sobre el programa y la realización de la economía social de mercado en la República Federal de Alemania. El hecho de que también en los países en vías de desarrollo es realizable una especie de economía social de mercado, lo demuestra el ejemplo de la eficaz política de economía de mercado en Formosa. Mientras que en Formosa en 1968 la renta per cápita era sólo un poco mayor que la mitad de la renta per cápita de Chile, en 1974 Formosa alcanzó a Chile. La renta per cápita de ambos países se desarrolló de forma paralela hasta finales de los años setenta; desde comienzos de los años ochenta Formosa ha aventajado a Chile (127). Este elevado crecimiento económico estaba unido en Formosa a

¿Es posible una
Economía Social
de Mercado en
países en vías de
desarrollo?.

una considerable estabilidad del nivel de precios y a una reducción de las diferencias de renta; el desarrollo regional fué notablemente más equilibrado que en Chile (128).

Debido a que la última depresión en Chile, no fué la consecuencia de una política, que merece el término monetarista, y mucho menos la consecuencia de un orden de economía de mercado, sino que más bien fué causada por las desviaciones del modelo de la economía social de mercado, por estas razones, podemos decir que la crítica de Schneider y Richter, citada anteriormente, sobre la política económica chilena no acierta a descubrir el núcleo de los problemas. Por ello, se les puede recomendar a los países en vías de desarrollo, sin lugar a dudas, que orienten su política hacia la estabilidad monetaria y hacia los principios de una economía de mercado. En ello hay que atribuir mayor importancia que hasta ahora a la participación de todos los grupos de la población en el progreso económico por medio de una política social conforme con el mercado así como por medio de una política de rentas y de patrimonios (129). La economía social de mercado es por tanto también el orden económico y social más apropiado para los países en vías de desarrollo.

Recomendación
sobre la Política
Económica
Chilena y su orden
económico

NOTAS

1. E. Nell (editor), Free Market Conservatism. A critique of Theory and Practice. London 1984. También Richter atribuye las dificultades económicas actuales de Chile Uruguay y Argentina a la política económica monetarista de estos países. "El monetarismo sigue teniendo una gran influencia sobre la política económica de muchos países industriales. La política económica y de desarrollo de estos países está orientada explícitamente al fomento de actividades económicas privadas (ejemplos: Estados Unidos y la República Federal de Alemania). El Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial exigen de los países en vías de desarrollo muy endeudados drásticas medidas de economía para la reducción de la inflación y el saneamiento de la cuenta corriente. Las empresas multinacionales por su parte esperan de estas políticas unas mejores condiciones de inversión a nivel mundial. Esto significa, que a pesar de las experiencias de Argentina, Chile y Uruguay, se ejerce mucha presión sobre los países en vías de desarrollo, para que orienten su política económica según los principios de una economía de mercado monetarista". (P.Richter, Monetaristische Wirtschaftspolitik im südlichen Lateinamerika. Die Falle Chile, Argentinien und Uruguay. "Konjunkturpolitik", año 31 (1985), pág. 127).
2. J.Bahr, Chile, Stuttgart, 1981, pág. 146.
3. Bahr, obra citada anteriormente (o.c.a. a partir de ahora) pág. 166.
4. Bahr, o.c.a., pág. 146 y W.Weicht, Chile, Seine landerkundliche Individualität und Struktur, Darmstadt 1970, pág. 121.
5. J.R. Behrman, Foreign Trade Regimes and Economic Development: Chile. New York-London 1976, pág. 19.
6. Behrman, o.c.a., pág. 334.
7. Behrman, o.c.a., pág. 65 y siguientes.

8. E. Dávila y R. Gutierrez, El modelo de Economía de Mercado Chileno 1973 - 1983. Santiago 1983, pág. 16.
9. M.J. Mamalakis, The Growth and Structure of the Chilean Economy: From Independence to Allende. New Haven-London 1976, pág. 293 y siguientes.
10. Bahr, o.c.a., pág. 126.
11. Bahr, o.c.a., pág. 127.
12. Bahr, o.c.a., pág. 128.
13. Bahr, o.c.a., pág. 168.
14. J.Donges, A comparative survey of industrialization policies in fifteen semi-industrial countries. "Weltwirtschaftliches archiv", tomo 112 (1976), pág. 626 y siguientes.
15. Chile. An Economy in transition. A World Bank Country Study. Washington 1979, pág. 45. En adelante citado como World Bank Chile.
16. Bahr, o.c.a., pág. 172. World Bank, Chile, o.c.a., págs. 233 y siguientes.
17. World Bank, Chile, o.c.a., pág. 12.
18. Bahr, o.c.a., pág. 173.
19. S.de Vylder, Allende's Chile. The political Economy of the rises and fall of the Unidad Popular. Cambridge-London-New York-Melbourne 1976, págs. 27 y siguientes.
20. S.Allende, The Chilean road to Socialism. En: A.Zammit (editor), The Chilean road to Socialism. Austin-Sussex 1973, págs. 17 y siguientes. Compare también Vylder, o.c.a., pág. 112 y siguientes.
21. World Bank, Chile, o.c.a., págs. 67 y 89.
22. World Bank, Chile, o.c.a., págs. 68 y siguientes y Bahr, o.c.a., pág. 112 y siguientes.
23. World Bank, Chile, o.c.a., pág.68.

24. G.Bordes, Chili: Quelques aspects de la réforme agraire sous l'unité populaire. Economies et sociétés 8, Paris 1974, págs. 647-665. Citado por Bahr, o.c.a., pág. 117.
25. Bahr, o.c.a., pág. 116 y World Bank, Chile, o.c.a., págs.68 y siguientes.
26. Banco Central de Chile, Dirección de Política Financiera: Indicadores Económicos y Sociales 1960-1982. Santiago 1983, pág. 31. En adelante citado como Indicadores Económicos y Sociales.
27. P.E.Sigmund, The Overthrow of Allende and the Politics of Chile, 1964-1976. Pittsburg 1977, pág.140.
28. World Bank, Chile, o.c.a., pág.80.
29. World Bank, Chile, o.c.a., pág.82.
30. Indicadores Económicos y Sociales, o.c.a., pág.217.
31. Banco Central de Chile, Dirección de Política Financiera: Cuentas Nacionales de Chile 1960-1983, pág. 55, En adelante citado como: Cuentas Nacionales de Chile.
32. Indicadores Económicos y Sociales, o.c.a., pág.24.
33. United Nations, Economic Commission for Latin America: Economic survey of Latin America 1981. Santiago 1983, pág. 346.
34. World Bank, Chile, o.c.a., pág.65 y pág.87,
35. International Monetary Found, International Financial Statistics Yearbook. Washington 1980, pág. 139.
36. World Bank, Chile, o.c.a., pág. 332.
37. World Bank, Chile, o.c.a., pág. 75.
38. World Bank, Chile, o.c.a., pág. 175.
39. Compare más detalladamente al respecto: R.Clapham, Marktwirtschaft in Chile. "Ordo-Jahrbuch", tomo 33, Stuttgart-New York 1982, págs. 97 y siguientes.
40. Clapham, o.c.a., pág. 100.

41. Clapham, o.c.a., pág. 100.
42. World Bank, Chile, o.c.a., pág. 100.
43. Citado por Dávila y Gutiérrez, o.c.a., pág. 36. Compare allí también la pág. 9 y la 35.
44. National Planning Office ODEPLAN: Chilean Economic and Social Development 1973-1979. Santiago, sin año, págs. 51 y siguientes.
 - Economic Report of Chile 1982. Santiago, sin año, pág. 27.
 - Central Bank of Chile, Economic Report of Chile 1983, Santiago, sin año, pág. 138.
45. Economic Report of Chile 1983, o.c.a., pág. 144.
46. World Bank, Chile, o.c.a., págs. 542 y siguientes.
47. "La receta monetarista para controlar la inflación no funcionó de la manera prevista por los defensores del modelo". (R.French-Davis, El experimento monetarista en Chile: una síntesis crítica. Estudio Cieplan, núm. 9, Diciembre 1982, pág. 15).
48. International monetary fund: International Financial Statistics Yearboob 1980, o.c.a., pág. 139 y Banco Central de Chile, Boletín mensual, Diciembre 1984, pág. 3203.
49. A.Schneider, Supply-Side Economics in a small Economy: The Chilean case. En: Nell (editor), Free Market Conservatism, o.c.a., págs. 211-213.
50. Indicadores Económicos y Sociales, o.c.a., pág. 219.
51. Deutsch Bundesbank (editor), Deutsches Geld- und Bankwesen in Zahlen 1876-1975, pág. 279.
52. Deutsche Bundesbank, o.c.a., pág. 280.
53. Dávila y Gutiérrez, (o.c.a., pág. 46) consideran la política de 1975 como "programa de shock".
54. Scheider, o.c.a., pág. 211.
55. World Bank, Chile, o.c.a., pág. 98.

56. World Bank, Chile, o.c.a., pág. 99.
57. International Monetary Fund: World Economic Outlook 1984, Washington 1984, pág. 169,
58. Ibañez, o.c.a., págs.48 y 62.
59. S.Edwards, Stabilization with Liberalization: An Evaluation of ten yaers of Chile's experiment with free market policies, 1973-1983. "Economic Development and Cultural Change", tomo 33 (1985), pág. 246.
60. Ante los salarios, sin vinculación al índice de precios, habían sido elevados en intervalos irregulares de tiempo. En el cuarto trimestre de 1973, ésto llevó a una duplicación de los salarios mínimos reales de los obreros; en los siguientes años las subidas salariales no pudieron, sin embargo, igualar la inflación, de forma que los salarios reales descendieron de nuevo y en concreto tanto los salarios mínimos como también los salarios medios. La fórmula de indexación de 1974 fué alterada un poco en 1975 en la medida en que la tasa de inflación esperada del corriente mes fué tenida en cuenta como tercer mes en la adaptación de los salarios a la tasa de inflación. (World Bank, Chile, o.c.a.,pág. 150).
61. World Bank, Chile, o.c.a., pág. 148.
62. "... growth in the monetary base up to the end of 1977 remaind extraordinarily high for whas was termed a "monetarist" stabilization strategy. Only in 1977 did annual growth in the monetary base fall below the levels recorded in 1971-1973, and even then it remained excessively high, both in absolute terms and in comparison with the period to 1970". (R.Zahler, The monetary and real effects of the financial opening up of national economies to the exterior. The case of Chile 1975-1978. "CEPAL Review", april 1980, págs. 132 y siguientes.
63. Indicadores Económicos y Sociales, o.c.a., pág. 24.
64. Edwards, Stabilization with Liberalization: An Evaluation of ten years of Chile's experiment with free market policies, o.c.a., pág. 243.

65. Cuentas Nacionales de Chile, o.c.a., pág. 68.
66. Indicadores Económicos y Sociales, o.c.a., pág. 151.
67. En el cuarto trimestre de 1979 los tipos de interés reales para créditos en \$ USA fueron menos del 27%. (N.A. Barletta y otros (editores), Economic Liberalization and Stabilization Policies in Argentina, Chile and Uruguay. A world Bank Symposium. Washington 1983, pág.59).
68. Ibañez, o.c.a., pág. 59.
69. Economic Report of Chile, o.c.a., pág. 153.
70. Cuentas Nacionales de Chile, o.c.a., pág. 73.
71. Indicadores Económicos y Sociales, o.c.a., pág.237.
72. Indicadores Económicos y Sociales, o.c.a., pág.273.
73. Indicadores Económicos y Sociales, o.c.a., pág. 55.
74. Indicadores Económicos y Sociales, o.c.a., pág. 54.
75. Indicadores Económicos y Sociales, o.c.a., pág. 75.
76. A.C. Harberger, La crisis cambiaria Chilena de 1982. "Cuadernos de Economía", editado por la Universidad Católica de Chile, Santiago, 12. Año 1984, núm. 63, págs. 124 y siguientes.
77. Ibañez, o.c.a., pág. 25
78. Indicadores Económicos y Sociales, o.c.a., pág.24 y 211.
79. World Bank, Chile, o.c.a., pág. 140.
80. Indicadores Económicos y Sociales, o.c.a., pág.155 y siguientes.
81. Indicadores Económicos y Sociales, o.c.a., pág. 121.

82. Banco Central de Chile, Dirección de Política Financiera, Síntesis Monetaria y Financiera 1983. Santiago 1984, pág. 13. En adelante citado como: Síntesis Monetaria y Financiera.
83. Indicadores Económicos y Sociales, o.c.a., pág. 121.
84. Cuentas Nacionales de Chile, o.c.a., pág. 42.
85. Ibañez, o.c.a., pág. 38.
86. Economic Report of Chile 1983, o.c.a., pág. 153.
87. Cuentas Nacionales de Chile, o.c.a., pág. 73.
88. El autor, por invitación de la Universidad Austral de Chile, dió en marzo/abril de 1984 clases y conferencias en Chile.
89. Ibañez, o.c.a., pág. 40.
90. Ibañez, o.c.a., pág. 40.
91. Banco Central de Chile, Boletín mensual, Enero 1985, pág. 57.
92. Síntesis Monetaria y Financiera, o.c.a., pág. 13.
93. Boletín mensual del Banco Central de Chile, Diciembre 1984, pág. 3374.
94. Edwards, o.c.a., pág. 248.
95. Boletín mensual del Banco Central de Chile, Diciembre 1983, pág. 3203.
96. Boletín mensual del Banco Central de Chile, Mayo 1985, pág. 1163.
97. Ibañez, o.c.a., pág. 29.- Schneider, o.c.a., págs. 215 y siguientes.- French-Davis, El experimento monetarista en Chile, o.c.a., pág. 11.
98. French-Davis, El experimento monetarista en Chile, o.c.a., págs. 33 y siguientes.
99. Schneider, o.c.a., pág. 216.

100. French-Davis, El experimento monetarista en Chile, o.c.a., pág. 9.
101. ODEPLAN: Chilean Economic and Social Development 1973-1979, o.c.a., pág. 39 y pág.79- Economic Report of Chile 1983, o.c.a., pág. 138.
102. Informe de la Escuela de Negocios de Valparaíso, Febrero 1985, pág. 2.
103. A. Foxley, Después del Monetarismo. En: A.Foxley y otros autores, Reconstrucción Económica para la Democracia. Santiago 1983, pág. 32.
104. Foxley, o.c.a., págs. 35 y siguientes. "Para lograr estos objetivos (mejora de la productividad y generación de un dinamismo) hay que identificar las líneas de la producción que ofrezcan un mayor potencial de crecimiento dinámico, de modernización técnica y de generación de empleos. Se trata de seleccionar actividades en que el país pueda adquirir ventajas comparativas dinámicas. El esfuerzo debe consistir, en suma, en la articulación de una "visión" del desarrollo futuro de los sectores y, sobre esa base, precisar el tipo de intervención estatal necesaria para que los objetivos se logren. (Foxley, o.c.a., pág.39).
105. Compare V.Lutz, Central Planning for the Market Economy. An Analysis of French theory and experience. London-Harlow 1969.
106. La Hora del Pragmatismo. "El mercurio", 8 de abril de 1984.
107. República de Chile, Ministerio de Economía, Fomento y Reconstrucción: Programa Trienal 1984-1986. Santiago 1984. En adelante citado como: Programa Trienal.
108. Programa Trienal, o.c.a., pág.
109. Programa Trienal, o.c.a., pág.2.- Los impuestos directos chilenos se componen de impuestos sobre los ingresos generados por el capital y el trabajo, el impuesto que grava las utilidades de las sociedades anónimas, y el global complementario, que es un impuesto personal y progresivo sobre el total de las rentas. Según la ley núm. 18.293 deben de

llevarse a cabo entre 1984-1986 los siguientes cambios: el impuesto sobre los ingresos del capital se considera como un pago que hace la empresa a cuenta del impuesto complementario de los socios o de los accionistas. El impuesto de sociedades anónimas se reduce del 40% hasta el 0% en 1986. Las tasas marginales del impuesto sobre los ingresos del trabajo así como los del impuesto global complementario se reducen; los beneficios no repartidos de las empresas así como el empleo del beneficio para determinadas inversiones financieras (con ciertos límites) se excluyen del global complementario. Con esta medida se pretende aumentar el ahorro de las empresas y con él el ahorro total del sector privado, ya que en base de la Contabilidad Nacional se parte de que el ahorro de las familias es bajo e incluso negativo. (Informe Gemines. Análisis de la Coyuntura Económica. Núm. 42, Febrero 1984, págs. 36 y siguientes). Aquí se muestra la gran importancia del consumo conspicuo en Chile. (Dávila y Gutiérrez, o.c.a., pág. 85). Hasta qué punto el ahorro total de la economía aumenta debido a la reforma fiscal, depende de cómo reaccione el Estado ante la reducción de los ingresos por impuestos: Si reduce sus gastos corrientes, correspondientemente aumentará el ahorro total de la economía; sin embargo, si reduce sus gastos para inversiones o aumenta su déficit presupuestario, nos encontramos ante un esperado aumento del ahorro privado una disminución del ahorro estatal. (Informe Gemines, Agosto 1984, pág. 16). Si debido a la reforma fiscal aumenta la formación de capital de toda la economía, aumentarán por ello a largo plazo también los salarios y el empleo, mientras que a corto plazo solamente serán favorecidas las personas de altos niveles de ingresos. (Informe Gemines, Febrero 1984, o.c.a., pág. 44). Sin embargo, la exención de los impuestos sobre los beneficios no repartidos conduce a una desigualdad todavía mayor de la distribución de la riqueza, la cual debería de ser contrarrestada, por motivos políticos y sociales, con el fomento de la formación de patrimonios para los asalariados (por ejemplo por medio de un reparto ventajoso de acciones populares en el proceso de reprivatización de las empresas intervenidas por el Estado durante la depresión).

110. La política de comercio exterior más proteccionista comenzó con la elevación de los aranceles por regla general hasta el 20% a finales de 1983 y fué continuada con el posterior aumento de los mismos hasta el 35% en Septiembre de 1984. Las expectativas de aumento de los aranceles condujón en 1984 a una anticipación de las importaciones y con ellas a un déficit de la Balanza de Pagos, el cual fué superior al esperado. (Informe de la Escuela de Negocios de Valparaíso, Febrero 1985, pág. 4).
111. Programa Trienal, o.c.a., págs. 3 y siguientes.
112. Tras el cierre de la Contabilidad Nacional la tasa de crecimiento del Producto Interior Bruto real fué en el año 1984 del 5,9%. ("Soy un Ministro Ortodoxo en Economía". Entrevista con Modesto Collados. "El Mercurio", edición internacional. Semana del 2 al 8 de marzo de 1985, pág. 6).- Los cálculos más recientes indican una tasa de crecimiento del Producto Interior Bruto real para 1984 de un 6,3%. (Banco Central de Chile: Statistical Synthesis of Chile 1980-1984. Santiago 1985, pág. 15).
113. Programa Trienal, o.c.a., págs. 7 y siguientes.- Como promedio de los meses Enero/Marzo de 1985 la tasa de desempleo fué, sin embargo, según las encuestas del Instituto Nacional de Estadística todavía del 13,0%, según las encuestas de la Universidad de Chile todavía del 16,0% (Boletín mensual, Mayo 1985, pág. 1163).
114. Programa Trienal, o.c.a., págs. 19 y siguientes.
115. Programa Trienal, o.c.a., págs. 35 y siguientes.
116. Programa Trienal, o.c.a., págs. 61 y siguientes.
117. Programa Trienal, o.c.a., págs. 93 y siguientes.
118. Programa Trienal, o.c.a., págs. 77 y siguientes y págs. 105 y siguientes.

119. Banco Central de Chile: Programa Económico de 1985. Conferencia de prensa convocada por el Sr. Ministro de Economía, Fomento y Reconstrucción para informar, en conjunto con el Sr. Ministro de Hacienda, sobre materias de interés nacional. (26 de Febrero de 1985). Santiago 1985.
120. Esto ha sido indicado por Dávila y Gutiérrez (o.c.a., pág. 77).
121. Compare E. Durr, Política de Crecimiento en una Economía Social de Mercado. Madrid 1979, págs. 84 y siguientes.- El Ministro Collados ha indicado en la citada entrevista de forma explícita la importancia de las experiencias político-económicas en contraposición a los modelos puros.
122. Lutz, o.c.a., págs. 98 y siguientes.
123. Soy un Ministro Ortodoxo en Economía, o.c.a., pág. 6.
124. Programa Económico de 1985, o.c.a., pág. 7.
125. Informe Gemines, Análisis de la Coyuntura Económica, núm. 47. Agosto 1984, pág. 6 y pág. 35.
126. Soy un Ministro Ortodoxo en Economía, o.c.a., pág. 6.
127. World Bank Atlas. Washington 1970, sin indicación de páginas, 1976, pág. 5 y 1979, págs. 14 y 20.- Taiwan Statistical Data Book 1983. Republic of China.
128. Compare S.P.S. Ho, Decentralized Industrialization and Rural Development: Evidence from Taiwan. "Economic Development and Cultural Change", Vol. 28 (1979), págs. 77 y siguientes.- Yhi-Min Ho, The Production Structure of the Manufacturing Sector and its Distribution Implications: The case of Taiwan. "Economic Development and Cultural Change", Vol. 29 (1980), págs. 321 y siguientes.

-
129. Compare R. Clapham, Eine Gegenposition zur marxistischen These von der Verarmung der Massen bei Anwendung des marktwirtschaftlichen Konzepts in Entwicklungslandern. En: Ch. Watrin y H. Willgerodt (editor), Widerspruche der Kapitalismuskritik. Festschrift zum 75. Geburtstag von Alfred Muller-Armack. Bern-Stuttgart 1976, págs. 113 y siguientes.- S. Schonherr, Armustorientierte Entwicklungspolitik. Berlin 1983.

Resumen

- . Como consecuencia de la insuficiente devaluación de la moneda chilena, en los años 30, el tipo de cambio no estaba en condiciones de equilibrar la balanza de pagos. En su lugar se introdujeron tipos de cambio múltiples, restricciones de divisas, altos y diferenciados aranceles, así como la contingentación de las importaciones. Para mantener bajo el coste de la vida para la población urbana, se fijaron en 1940 precios máximos para productos agrícolas, que se mantuvieron hasta 1973, lo que llevó al estancamiento de la producción agrícola. La industrial nacional, desarrollada bajo la protección contra la competencia exterior, producía con altos costes, de forma que no estaba capacitada para exportar. El mercado interior era, no obstante, demasiado pequeño y con los elevados costes y precios se saturó pronto. Altas y grandes variaciones de la tasa de inflación perjudicaron además la capacidad de funcionamiento de la restante coordinación por el mercado.
- . El intervencionismo y el inflacionismo alcanzaron su punto máximo bajo el gobierno de Allende. La creciente demanda pudo únicamente en 1971 incrementar la producción real. Los estrangulamientos que se produjeron posteriormente, la reducción drástica de la tasa de inversión, así como el empeoramiento en la asignación de los factores de producción condujeron en 1972 y 1973 a una disminución creciente del Producto Interior Bruto real. El desempleo fué ocultado por medio de actividades improductivas que fueron posible gracias a la reducción de los salarios reales a partir de 1972.
- . Bajo el gobierno de Pinochet se puso rápidamente fin al intervencionismo de los años 40 anteriores y se introdujo un orden de economía de mercado, que presentaba semejanzas con la Política Económica de Ludwig Erhard en Alemania Occidental a partir de 1948.
- . Sin embargo, la política económica chilena mostró también grandes diferencias con la economía social de mercado de la República Federal de Alemania. Mientras que en Alemania Occidental la inflación congelada fué eliminada en 1948 gracias a una reforma monetaria, en Chile

se dejaron libres los precios, sin eliminar simultáneamente el exceso de dinero. De esta manera, la inflación cobró un nuevo impulso. Mientras que en la República Federal de Alemania después de la reforma monetaria orientada a la estabilidad del nivel de precios con tasas anuales de inflación por debajo del 2%, en Chile, también después de 1973, el crecimiento del volumen monetario superó en mucho a las posibles tasas de crecimiento de la producción real. Por primera vez en 1978 el crecimiento del volumen monetario fué inferior al 100%. Correspondientemente pequeña fué la disminución de la tasa de inflación, que por primera vez en 1977 disminuyó por debajo del 100%.

- Los altos tipos de interés nominales atraieron dinero del exterior con lo que de nuevo se elevó la base monetaria. Sin embargo, los altos tipos de interés no fueron consecuencia de una política monetaria restrictiva, sino de altas tasas de inflación debidas a la política monetaria expansiva.
- La lucha contra la inflación se hizo más difícil debido a la indexación de los salarios sobre la base de las tasas de inflación anteriores. De esta forma, los costes salariales reales se elevaron tanto más cuanto más fuertemente descendía la tasa de inflación. Si no se hubiera reducido la tasa de inflación tan lentamente, sino de golpe, habría sido innecesaria una indexación.
- La fijación del tipo de cambio en Junio de 1979, lo que debía reducir la inflación, en lugar de una política monetaria restrictiva, tuvo como consecuencia el surgimiento de graves cambios en la estructura económica, los cuales llevaron finalmente a la crisis económica de 1981.
- Fué la crisis económica de 1981/1982 la que llevó a una notable reducción de la tasa de inflación, resultando dudoso hasta qué punto se puede atribuir la estabilidad del nivel de precios a la reducción drástica de la tasa de crecimiento del volumen monetario o a la intensificación de la competencia exterior y la consiguiente depresión. Desde 1983 la tasa de inflación se encuentra de nuevo por encima del 20%.

- . El efecto positivo de la retrasada devaluación del peso en 1982 sobre la competitividad internacional de Chile se reflejaba en el superávit de la balanza comercial y la recuperación de la producción industrial.
- . Aún cuando los fallos de la política de estabilización fueron los que más desacreditaron a la economía de mercado de Chile, no debe pasarse por alto un fallo de la política de competencia: la alta concentración económica, que se fomentó por medio de la política de reprivatización. Junto al subdesarrollo de la política regional hay que referirse finalmente, a diferencia de la economía social de mercado de la República Federal de Alemania, a la insuficiente constancia de la política económica.
- . En la valoración del Programa Trienal puede ser constatado como positivo que por principio se reconoce la pertinencia al orden de economía de mercado y según el Programa Económico para 1985 hay que esperar que la reprivatización de las empresas intervenidas por el Estado no conduzca de nuevo a una concentración de empresas y de patrimonios. Además, se corrige un fallo sustancial de la política económica anterior: el abuso de la política de tipo de cambio como medio para combatir la inflación.
- . Hay que juzgar negativamente las previsiones de producción y de inversión desglosadas por sectores. La creencia en una capacidad de predicción cuantitativa del desarrollo económico futuro se corresponde con la creencia en la posibilidad de que una autoridad de planificación central puede descubrir las ventajas comparativas mejor que el mercado.
- . El Programa Trienal contiene sólo vagas indicaciones sobre la pretendida forma de combatir la inflación. Sin embargo, una economía social de mercado no puede satisfacer las esperanzas puestas en ella en lo que se refiere al desarrollo económico y justicia social, si las tasas de inflación no descienden considerablemente por debajo del 10%.

